



*NOSTALGIA DE CIUDAD*

YURANY ARACELLY PAZ MORÁN

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2010

# *NOSTALGIA DE CIUDAD*

YURANY ARACELLY PAZ MORÁN

Trabajo de Grado para optar el título  
de Licenciada en Filosofía y Letras.

ASESOR: Mg. GONZALO JIMÉNEZ M.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2010

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado, son responsabilidad exclusiva de su autora”

Artículo 1° del Acuerdo N° 32 de Octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

## **DEDICATORIA**

Al amor, por permitir aflorar sentimientos escondidos, sentirlos y expresarlos.

A los amigos, por creer, aceptar y acoger a una extraña.

A la ciudad, por ser escenario de conocimiento, de encuentros, desencuentros; y por enseñar otras formas de vivir.

## **AGRADECIMIENTOS**

A la Universidad de Nariño.

A los profesores: Gonzalo Jiménez M., Jairo Rodríguez y Jorge Verdugo, por su acompañamiento en este proceso.

A Adrián Montenegro, por las ilustraciones.

A mi familia, por su incondicional y constante apoyo.

## RESUMEN

Este trabajo de investigación es un estudio sobre el tránsito de lo rural a lo urbano; sobre la ciudad, sus percepciones y sensaciones, tal ejercicio surge a partir de la sensibilidad que se despierta al experimentar la travesía por un mundo nuevo y desconocido (el urbano). *Nostalgia de Ciudad* describe la ciudad como el espacio de encuentros y desencuentros, lugar de seducción y expulsión, donde sus personajes viven cansados, se sienten extraviados y en peligro, y necesitan ayuda para seguir con sus vidas; ellos expresan la desilusión que invade sus almas y claman por un mundo diferente.

Leer la ciudad es vivirla, sentirla, soñarla e imaginarla.

Palabras claves:

Literatura urbana  
Nostalgia  
Sensibilidad  
Educación  
Ensayo

## ABSTRACT

This search work studies the movement from a rural field to an urban one; about city, its perceptions and feelings, such exercise arises from a sensitivity aroused by undergoing a crossing through a new and unknown (urban) world. *The Nostalgia of the City* describes this city as space of encounter and disencounter, a seduction and expulsion place, where its characters live very tired, they feel lost and they are in danger and help is required to go on with their lives; they express a disappointment overcoming their souls and cry out for a different world.

To read the city is live it, feel it, dream it and imagine it.

Keywords:

Urban literature  
Nostalgia  
Sensitivity  
Education  
Essay

## CONTENIDO

	<i>Págs.</i>
Dedicatoria	5
Agradecimientos	6
Resumen	7
Introducción	9
La ciudad, metáfora del silencio	15
Ella, sutil vicio del destino	28
Gemidos de la noche	41
De – ambulancia	54
Bibliografía	70

## INTRODUCCIÓN

En la experimentación con la escritura, se descubren nuevos caminos literarios, surgen propuestas salidas de lo cotidiano que plantean otras formas de ver, leer e interpretar el mundo. En tal ejercicio se da a conocer la exploración personal y reflexiva sobre un tema definido, sea subjetivo u objetivo, al tener en cuenta el contexto que marca su desarrollo.

En la narrativa actual se da lugar a todo tipo de experimentación con el lenguaje; así, evita cánones tradicionales que, en cierta medida, limitan el juego con la palabra y la escritura; de esta manera, se plasman expresiones en forma libre; sin embargo, esto no quiere decir que se dé paso a otra literatura, sino que esta misma se transforma, se renueva o se replantea, de modo que siempre va a tener una originalidad en sus propuestas.

*Nostalgia de ciudad* se inscribe en un lenguaje que posibilita ver el juego entre lo subjetivo y lo objetivo, lo racional y lo irracional, que vislumbra sentimientos encontrados y trastocados por las circunstancias del mundo de hoy.

La nostalgia se manifiesta en cada sueño frustrado, en la voz del solitario que se despide de una tierra, de amigos y familia y va en busca de nuevas oportunidades de vida en otros lugares; sin embargo, en esta búsqueda todo es difícil y lo nuevo asusta, se desvanecen los deseos; entonces, también se despide del mundo para emprender el viaje hacia otro rumbo; la nostalgia se siente cuando se abandona cada territorio, porque en cada uno quedan buenos y malos recuerdos.

En este trabajo se toma a *Opio en las nubes* como referente principal, que permite hacer una relación de nostalgia – soledad, que son las sensaciones que el ser humano enfrenta en la actualidad al estar rodeado de un sinnúmero de aparatos tecnológicos, de contaminación audiovisual y ambiental, de problemáticas socio – culturales, obsesión por la moda, entre otros, que lo llevan a aislarse cada vez más del otro, y hacen que ahora busque compañía en el televisor, el computador o cualquier aparato.

Este trabajo surge a partir de la inconformidad que se siente al llegar a un lugar desconocido, donde la sociedad está en crisis y atraviesa tiempos difíciles de desigualdad, violencia e injusticias; aquí imperan intereses individuales mediados por lo efímero y su utilidad.

El ser humano hoy es ambicioso, por lo cual, niega tradiciones y costumbres para celebrar el presente, lo nuevo y el futuro, es el tiempo de una degradación de la existencia y desestructuración del espíritu.

Si bien los estudios sobre la ciudad abundan, este es un ejercicio teórico – práctico que habla de la experiencia personal y el sentido que toma un territorio a partir del recorrido por la escritura y lectura que, en este caso, la ciudad ofrece.

La ciudad se describe desde la interacción con ella misma, se vive en su construcción y destrucción como un testigo inmerso en este espacio; desde este punto de vista, se puede hablar de las transformaciones, avances y “progreso”, al igual que de su lado oculto y sombrío de miseria y atraso en sectores marginales.

La ciudad, literariamente, se expresa no sólo en el recorrido por sus calles, arquitectura y paisaje externo, sino, también, en cada rostro callejero que mendiga un plato de comida, en cada niño abandonado, en cada familia que deposita sus esperanzas en los semáforos de las esquinas, en las paradojas que se ven en un mismo espacio.

Desde la palabra es posible hablar de una ciudad soñada e imaginada, donde todo acontecimiento funde una conexión y comunicación entre los habitantes y en el que abundan los espacios y lugares de encuentro, donde las calles no representan un peligro y se puede transitar sin precaución.

La ciudad está dispuesta a la lectura de cada individuo, y se muestra a él como información, cultura, circulación, memoria, estética, imágenes y símbolos; hoy es el escenario espejo de la modernidad, marcado por la industria, la maquinaria, los medios de comunicación, pero también por los intereses políticos y económicos que revelan la problemática de la corrupción y la pobreza.

En la narrativa actual, se puede ver cómo los imaginarios recrean ciudades que responden a metrópolis, las cuales producen angustia por la facilidad de perderse; el sujeto vive en crisis en un espacio fragmentado de múltiples posibilidades y riesgos.

Este trabajo hace énfasis en las expresiones contemporáneas de caos, decadencia y vacío interior producidas por un mundo frío, de lenguajes que oscilan entre el ruido y el silencio, donde la muerte se impone como condición habitual de los días y el panorama parece hacerse cada vez más sombrío.

*Nostalgia de ciudad* se estructura en cuatro capítulos que hablan de diferentes temáticas pero llevan un hilo conductor y un referente principal: *Opio en las nubes*, que da cuenta de “una ciudad híbrida con malecón, mar, playa y puerto, avenidas y bares, rutas de buses conocidas, lluvia y sol, vodka, cigarrillos y pastillas donde todos los domingos “nos sentimos rotos, tristes y en nuestras miradas no había más que un león de arena” y en la que el ritmo vertiginoso del relato fragmentado y zigzagueante se mueve entre “una aspirina o tal vez una anfetamina” y entre el deseo de saltar al vacío o las ganas de

cortarse las venas “con el filo de tu aliento /el filo de tus silencios para que la mañana y el cielo y las nubes se llenen con tu sangre”<sup>1</sup>.

El trabajo se diseña para repensar la ciudad y redescubrirla como un espacio donde, a pesar del ruido, la tecnología, las estructuras y el frío de la soledad, se puede respirar.

El texto surge a partir de la experiencia del abandono de un territorio rural, hacia el descubrimiento del espacio urbano, en el cual cambian las percepciones y acciones que antes se tenía.

Aquí se describe una ciudad casi invivible por el caos y el miedo en que viven sus habitantes; por tanto, la sobrevivencia es difícil y no se puede prever un futuro prometedor.

En cierta forma, esta es una denuncia de un espacio que promueve la insensibilidad en las personas que lo habitan, donde se pierden valores y la vinculación con los demás.

Para llevar a cabo este ejercicio literario, se recurrió a material bibliográfico, audiovisual y experiencias propias, que se constituyen en estudios de literatura urbana y literatura de ciudad, en los que se habla tanto de espacios físicos, cartografía, territorio y paisajes, como de sueños, sentimientos, imágenes y posibilidades que la ciudad ofrece.

*Nostalgia de ciudad* es un ejercicio de creación literaria que emplea el ensayo y otros textos literarios para hablar de temas determinados, que confluyen en el escenario urbano actual; esto no quiere decir que se den definiciones o conceptos concretos, sino que se abordan temáticas desde diferentes perspectivas, que el autor expresa de forma subjetiva.

Los capítulos en que se divide el texto son:

*La ciudad, metáfora del silencio*, que la concibe como un espacio de prohibiciones y modelos impuestos que cierra posibilidades de vivir autónomamente, donde cada ser humano se siente aprisionado y clama por su libertad; de una u otra forma retrata a la ciudad como una atmósfera gris de miseria, mendicidad, violencia, entre otros, y evidencia lo que hay detrás de todo esto.

El texto revela, en cierta forma, la realidad de los seres que habitan la ciudad y, sin embargo, son extraños allí, se desconocen entre sí, y cada quien representa peligro para el otro.

---

<sup>1</sup> GIRALDO, Luz Mery. Ciudades contemporáneas. El presente, el pasado y el futuro. La ciudad de la crisis: Opio en las nubes, en: Ciudades escritas: literatura y ciudad en la narrativa colombiana. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004, p. 176.

*Ella, sutil vicio del destino*, evoca a la mujer como ser digno de amar y ser amado; aquí se ponen de manifiesto sentimientos encontrados al descubrir el amor en un territorio desolado, pero donde se lucha contra todo para desplegar esta energía.

La mujer representa la fuerza constante en el camino de la vida, en los obstáculos que surgen, en el amor y el desamor; cada palabra brota de su interior como el más puro sentimiento.

*Gemidos de la noche*, la llama como cómplice perfecto para el desahogo de las almas, para disponerse al encuentro con todo tipo de sorpresas, para que desaparezca por un instante la confusión y la angustia. Es la invitación a sumergirse en la vida nocturna y dejarse llevar por el destino azaroso, para escapar de la realidad. Aquí resucitan los seres anónimos, quienes escogen la noche para vivir y ser libres; ellos crean su propio mundo, sin restricciones ni prohibiciones.

La música es otro elemento importante en esta descripción, sus personajes llevan consigo su propia melodía al son de los días y las noches que atraviesan; en este sentido, la música es otra forma de fugarse del mundo en el que viven.

*De – ambulancia*, presenta las aventuras del caminante ciudadano, lo que puede encontrar en este universo que es la ciudad, lo que de ella aprende y lo que ella le inspira. Algunos escritos referidos al tema, como poemas y relatos, ilustran este panorama; son textos propios y de amigos y conocidos que han tenido la experiencia de vivir la ciudad. Son las voces de quienes deambulan en este laberinto urbano demencial y desean lanzar sus voces de reclamo, denuncia y demás emociones.

De alguna manera, los textos dan cuenta de la vida en la ciudad, de cómo hoy en día se desintegra por los modelos a seguir, por la moda y todo interés superficial que llama la atención de los ciudadanos; denuncia la degradación de valores y la pérdida de sensibilidad en un espacio de concreto y asfalto, frío y desolado.

Leer la ciudad requiere sumergirse en ella, vivirla y sentirla para luego, desde un aislamiento, poder recrearla e imaginarla. Desde diferentes ópticas, la ciudad es multitud, soledad, desorden, muerte, caos, diversión, encuentro, desencuentro, dinero, etc. Escribir sobre estos temas es hablar de la vida ciudadana y mucho de lo que en ella sucede.

La visión del mundo se transforma cuando se experimenta en carne propia su descomposición y deterioro, cuando se ve cómo todo se impregna de un aire pesado que perturba la mente de quien transita en este espacio.

El ser humano vive en su constante búsqueda para sentirse vivo, se redescubre cuando deja de ser él y asume el papel de ser otro, para enfrentarse a los riesgos de descifrar el misterio de su vida.

La palabra crea puentes de unión entre los mundos, acerca a los seres humanos y les permite comunicarse entre sí. En este ejercicio se devela la relación hombre – ciudad, donde el lenguaje permite el acercamiento con el entorno, y la palabra alimenta el espíritu de la imaginación. Para conocer mejor los factores que influyen en esta relación es necesario ver de cerca su funcionamiento; desde esta perspectiva de observador, se puede hablar de la ciudad como un escenario del ser humano moderno.

El escritor plasma una realidad abierta a muchas y diferentes lecturas, que pueden ser objetivas o subjetivas según los criterios del lector, y, de acuerdo a lo que la lectura produzca en cada uno, algunos llegarán a sentirse identificados con el texto, otros a desconocerse, para otros será una aventura más de leer algo, pero en cada uno renacerá algún sentimiento; de eso se trata este esfuerzo.

*Nostalgia de ciudad* habla desde un lenguaje sensible, que surge a partir de la experiencia del enfrentar nuevas y desconocidas cosas, en lo cual se descubre lo contradictorio y difícil de este cambio, donde se mezclan risa y llanto, alegría y tristeza, razón y locura, entre otros: “el tono de las voces narrativas muestra el vacío y recreación de una sensibilidad demencial, delirante y escéptica, aparentemente ajena al acontecer histórico, político o social, y concentrada en la realidad de quien vive a merced del instante efímero e intranscendente y en la soledad ilímite”<sup>2</sup>.

En síntesis, la labor del escritor y del texto escrito es provocar diferentes sensaciones en cada lector, porque cada palabra que conforma este ejercicio enuncia múltiples discursos que pretenden evocar un poco de humanización y conciencia, en este caso en quienes habitan la ciudad, pero que muchos desconocen.

Desde diferentes puntos de vista, la escritura abre caminos en la relación docente – estudiante, como una forma de comunicación que incorpora nuevas experiencias de creación literaria y producción de conocimiento.

En el campo académico, la escritura y el ensayo como tal se constituyen en estrategias de apropiación de saberes, ya que el estudiante es libre de plasmar sus pensamientos. En este tipo de escritura se dan a conocer conceptos reflexivos acerca de determinado tema, que promueve un carácter informativo y discursivo sobre él.

Todo ejercicio literario de este tipo debe enfocarse en un tema escogido que amerite su profundización y debate dentro del aula de clases, con el fin de afianzar y asimilar conocimientos previos; de esta forma, se fomenta la comunicación en el ambiente educativo y en la relación del docente con sus estudiantes. A partir de un buen proceso de aprendizaje se lograrán óptimos resultados.

---

<sup>2</sup> Ibid., p. 174.

Figura 1. La ciudad, metáfora del silencio. Ilustrador: Adrián Montenegro.



## LA CIUDAD, METÁFORA DEL SILENCIO

### *Aparición urbana*

*¿Surgió de bajo tierra?  
¿Se desprendió del cielo?  
Estaba entre los ruidos,  
herido,  
malherido,  
inmóvil,  
en silencio,  
hincado ante la tarde,  
ante lo inevitable,  
las venas adheridas  
al espanto,  
al asfalto,  
con sus crenchas caídas,  
con sus ojos de santo,  
todo, todo desnudo,  
casi azul, de tan blanco.*

*Hablaban de un caballo.  
Yo creo que era un ángel.*

### **Oliverio Girondo**

Hoy se asiste a la recreación de ciudades en tiempos ficticios o reales, donde nada es seguro, donde se pierden los puntos cardinales y aparecen los puntos de referencia: la avenida, la esquina, la calle, la universidad, el barrio, el edificio, el centro comercial, el banco, etc., es el caos donde el hombre se desconoce a sí mismo y desconoce a los demás, el panorama es de memorias y olvidos, el pasado se sustituye por un mundo violento y caótico, el espacio se fragmenta y llegan las catástrofes inesperadas.

Cuando se observan de cerca los dramas de los rostros ocultos y marginados por este mundo de contrariedades, se encuentra una gris realidad de calles que apestan o están pobladas de tristeza y soledad, de miseria y desamor, de hambre y frío, de niños solos, o de familias enteras en los semáforos, que aprovechan y desean el rojo para llamar la atención de los transeúntes, porque todavía sueñan con un mejor día y una mejor vida, para lo cual depositan sus ilusiones en quienes pasan por las calles, por sus calles. A esto se suman las caras de la mendicidad, la población vulnerable y los desprotegidos, quienes viven en condiciones precarias, y pasan sus días recorriendo las calles para intentar encontrar algo entre los restos de basura que salen de las casas de quienes aún pueden darse el lujo de comer mucho y lo que sobra lo botan. En esto se ha convertido, para muchos, la esperanza de tener algo para su familia.

El horizonte es oscuro e incierto, en medio de tanta miseria; por falta de generosidad humana, el panorama y el porvenir son sombríos en las ciudades de hoy.

Cuando se camina por las calles se ven las condiciones difíciles en que sus habitantes se encuentran; aunque dormir significa ver las estrellas y la luna hermosas y radiantes, también significa soportar el frío desgarrador de las noches eternas y la incomodidad del piso duro, pero estos son los avatares del día a día en la calle de la vida.

Muchas veces la ciudad se presenta muy ordenada y limpia, pero esto es un raro, esporádico e inexplicable hecho, o a lo mejor la explicación la tengan los gobiernos y autoridades que toman las respectivas medidas para tal apariencia; es un fenómeno de las ciudades turísticas e importantes. Cuando se lleva a cabo un acontecimiento de gran importancia, la ciudad cambia totalmente, es la ciudad que se vende y se exporta a los visitantes extranjeros; en esta situación, es abolido todo rasgo de desorden, desaparecen los mendigos y la basura, de la noche a la mañana la ciudad es otra. Sin embargo, cuando tal acontecimiento termina, todo vuelve a la normalidad, al caos que se pretende esconder, todo es desorden cuando los extranjeros se han ido.

En las metrópolis se generan fenómenos de desigualdad, gente que habita en los suburbios, donde las relaciones de poder son muy fuertes, las disputas terminan convirtiéndose en riñas callejeras por la lucha por el poder mismo; la vida está en juego o se deteriora progresivamente; son los barrios de la gente expulsada de lugares rurales, por falta de oportunidades; sin embargo, su vida en la ciudad se empieza a degradar. Es el espacio para la delincuencia y la pobreza y donde cada día nacen las nuevas generaciones de este mundo, que se familiarizan con un ambiente de crisis y de crimen.

Es evidente cómo se vive el fenómeno de la violencia, que esconde mucho más de lo que muestra; es lo incierto y peligroso que acompaña el destino de la gente y su significado varía de acuerdo a las clases sociales de quienes lo viven. Hoy la violencia y la pobreza se configuran en las máscaras de la ciudad desesperanzada y se expresan como un hecho cultural de una sociedad en deterioro. En los barrios populares se ve cómo muchos jóvenes se dedican al sicariato, al narcotráfico, etc., para buscar una forma de reconocimiento en un mundo que margina y olvida.

Las ciudades están en guerra y se han transformado en espacios de muerte. Desde este punto de vista, la ciudad se convierte en lugar de exilio y de vacío; a diario las migraciones aumentan, la gente va en busca de un lugar donde vivir. En este sentido, es posible hablar no solo de exilio sino también de desplazamiento (muchas veces forzoso), de choques fuertes con otras culturas, difíciles condiciones socio – económicas y culturales, diferentes creencias, costumbres, etc.; las consecuencias de esto son efectos negativos en el día a día y más cuando todo se transforma y aparece el dominio de la innovación, que resulta totalmente diferente al mundo tradicional rural.

La violencia en las ciudades de Colombia convierte a los seres humanos en objetos de muerte y no en seres dignos de vivir; a la cotidianidad de estos días la acompaña la sombra de la muerte.

La ciudad integra y margina, puede educar espíritus racistas o ser el espacio propicio para despertarlos. Aquí se integran actividades de formación cultural, para algunos sectores, y actividades de marginación para la periferia. Paradójicamente, se ven las dinámicas sociales dentro de un proceso elitista y marginador.

Es evidente cómo las migraciones aumentan cada día; el tránsito de lo rural a lo urbano lleva consigo una necesidad de cambio, de nuevas experiencias, de aprendizaje y expectativas; esta opción se vincula a la idea de “progreso”; aquí cabe hablar, entonces, del “sueño citadino”, refugio del provinciano; no obstante, esto trae muchas consecuencias, que van destruyendo tal sueño aceleradamente. Al enfrentarse a lo nuevo, el ser humano entra en una dimensión desconocida, de otras percepciones visuales, realidades trastocadas, diferentes nociones de tiempo; los sentidos se condicionan por una vida acelerada e intensa, que cambia la forma de ver las cosas. Es enfrentarse con una realidad de calles con personas asesinadas, de sueños rotos. Hay una separación o disociación de las familias. Es la expresión de muchedumbres ancladas en sus ilusiones, que oscilan en el tiempo y penden del hilo del infortunio.

En la actualidad, las ciudades presentan un crecimiento poblacional sin medida; aumentan las migraciones y los desplazamientos, por consiguiente crecen los cinturones de miseria en las periferias, donde muchos se refugian.

Los inmigrantes, al llegar a la ciudad, abandonan un territorio, unas tradiciones, una vida. Se vive la nostalgia de lo dejado atrás, ante la imposibilidad de seguir la vida en su lugar de origen; es el desarraigo de una tierra: el campo significaba tranquilidad, el vivir rodeado de árboles y ríos hacía del aire puro y fresco el alimento diario; para recorrer estas tierras no se necesita dinero; simplemente la completa disposición para el descanso y el esparcimiento.

En algunos ambientes rurales, todos son amigos de todos, se vive en solidaridad y sin desconfianzas ni peligros; el otro no es sospechoso ni representa alguien de quien hay que cuidarse; por el contrario, el otro es un ser humano más, una persona servicial y amiga, con quien se puede compartir y hablar sin temor a nada; pero todo esto ahora sólo reposa en la memoria, como bonitos recuerdos; al llegar a la ciudad, todo cambia para disponerse a un juego de azar donde la vida es la única ficha. En este otro espacio, una persona se vuelve pequeña y todo sueño se hace imposible; la mente saturada de pensamientos y el cuerpo cansado se encierran en un mundo nuevo donde lo inalcanzable está siempre presente.

La ciudad es el lugar de las presiones y tensiones, de las fuerzas que luchan entre sí, de los encuentros y desencuentros; es el lugar donde lo conocido se vuelve extraño y lo

extraño es totalmente conocido; el otro es alguien más dentro de la multitud. Se está sumido en la soledad absoluta, donde la realidad se confunde con la ficción, donde la impotencia se adentra en los seres, lo que confunde sus mentes y evita seguir el camino hacia donde el pensamiento se quiere dirigir.

La constante de la vida urbana es la presencia de desconocidos, cada uno con sus sueños, pero la ciudad los amenaza, de modo que sus esperanzas se hacen cada vez más pequeñas y resulta difícil, entonces, la proximidad entre extraños; se promueve la distancia entre los seres humanos y cada circunstancia citadina atrae al mismo tiempo que expulsa; es la dualidad de la ciudad. En las calles nadie saluda a nadie; es el encuentro de los desconocidos, las miradas entre la gente se agotan o se bajan hacia el pavimento. El miedo que infunde el caminar por la ciudad paradójicamente lo produce el otro, crece la desconfianza entre la gente y en las calles todos son sospechosos. El otro representa una amenaza, de ahí su negación y desconocimiento; se configura en el miedo y el peligro; se cree que la violencia viene del extraño por eso es inaceptable en la sociedad. Es casi imposible caminar por algunos lugares, el extraño simboliza el peligro, o simplemente lo ve mal la gente que habita en tales sectores; entonces, la ciudad ya no es de todos; muchos espacios seducen y a la vez expulsan, otros están entre rejas, otros son zonas de delincuencia, etc.; por tanto, la aventura de caminar en la ciudad queda limitada a algunos tramos; de ahí que se prefiera vivir en el anonimato.

Entre las calles se pueden observar multitudes de gente, que entra y sale de centros comerciales y bancos, otros pocos de iglesias; es el paisaje visible que esconde la otra cara de la ciudad, la de las multitudes en las galerías o mercados de barrio.

El espacio urbano se satura de sujetos, por tanto es sensible, lleno de mentalidad y subjetividad; el espacio habita al hombre y en él se dejan pasos, huellas; sin embargo, las palabras quedan entredichas porque es la nueva ciudad, la ciudad de la industria y la miseria que no permite la libre expresión: “los espacios de la ciudad posmoderna no están hechos para que la gente se reúna o se encuentre, su propósito es regir la más dúctil circulación del consumo de mercancías, y en esa medida se anulan como espacios realmente públicos”<sup>3</sup>. El espacio público se transforma y pierde significación, o adquiere otra; ahora es espacio propicio para el consumo o espacio que marca fronteras entre barrios o clases sociales. La ciudad es clasista, hay espacios de privilegio de ubicación y zonas de exclusión y marginación; se crean distancias físicas y mentales. Se habla de los barrios de los ricos y los tugurios de los pobres. Son las distancias entre lo visible y lo invisible, entre lo conocido y lo desconocido.

En los últimos años, se ve cómo las ciudades se han transformado radicalmente y cada día se acentúan más las diferencias entre sus habitantes: ricos y pobres, construcciones para la industria y barrios de la periferia; entonces, se pone en entredicho la idea de convivencia y la organización de la gente depende de factores socio – económicos.

---

<sup>3</sup> DUCHESNE WINTER, Juan. Ciudadano insano y otros ensayos bestiales sobre cultura y literatura contemporáneas. San Juan de Puerto Rico: Callejón, 2001, p. 225.

En medio de la ciudad, la inseguridad aparece en muchos sectores, lo cual cambia las percepciones de quienes caminan por estos espacios; llegan los temores: el atraco, el secuestro, el homicidio, las agresiones, que debilitan el sentido de tales zonas; el miedo se configura en el común denominador de las calles; entonces, las casas y los barrios se deben enjear como prevención ante tanta inseguridad. Las casas enjeadas se asemejan a una cárcel donde siempre hay alguien encerrado, ya sea por miedo de salir o por vigilar su territorio; la paranoia habita dentro y fuera de las viviendas. Se promueve la vida entre rejas. Así también se acentúa el sedentarismo y el individualismo; hoy, los niños ya no juegan en las calles o en los parques porque tienen en su casa un computador o un televisor, que se convierten en su distracción y diversión. Las nuevas construcciones de vivienda favorecen el aislamiento entre la gente, las casas deben permanecer cerradas ya que la calle significa un peligro constante, lugar de ruidos y de tráfico, lugar de lo desconocido entre desconocidos. En las noches ya no es posible dormir ni soñar; el miedo y los nervios desvelan, y la muerte toca a la puerta. Se vive en la incertidumbre, y, en ella, reposan las esperanzas.

Hoy las zonas verdes, de descanso y distracción, se convierten en terrenos propicios para la construcción de centros comerciales o parqueaderos; se dan nuevos usos a los espacios, usos que responden a necesidades mercantiles y de utilidad impuestas por unos pocos que sacan provecho de los otros.

La ciudad se vive de acuerdo a las condiciones socio-económicas y culturales de sus habitantes, para lo cual es necesario adoptar las prácticas que el medio requiere; las aglomeraciones humanas modifican la forma de vivir, de pensar y de imaginar la ciudad. En ella, hay diferencias que se traducen en desigualdades y conflictos; se construyen pequeñas identidades por grupos, lo que lleva a la discordia constante; en la búsqueda de estas identidades colectivas, se acentúan los roces entre personas en su lucha por el reconocimiento.

En este panorama, no se sabe si cada uno vive o los demás están muertos o simplemente es una ilusión de la que se agarra para asumir el destino impuesto; entonces, la mirada se vuelve a cada yo para intentar descifrar el interior de las almas acorraladas. Hoy se pasa de un culto a la muerte a su práctica; asesinatos, accidentes, hambre, etc., son el pan de cada día; la ciudad es el espacio que acoge y expulsa, que construye y destruye. Se vive en espacios extraños donde cada uno se ve perdido o excluido, donde el individuo no se puede detener en cualquier parte, donde lo atractivo se vuelve peligroso; es preciso cuidarse del suelo que se pisa; la salida es huir, escapar hacia otros lugares. La ciudad es redundante, cada uno se vuelve loco y, como un loco, se pierde, como un loco camina hacia donde lo lleva el eco de la risa descontrolada de otro loco.

Los rostros ciudadanos evidencian desencanto y desilusión; en ellos, la nostalgia y el deseo están siempre presentes y perturban la mente; se vive lo efímero de la vida, que agota y amenaza permanentemente. La ciudad genera angustias; por tanto, ofrece una vida llena de riesgos y constantes cambios, que desestabilizan el diario vivir.

Figura 2. La ciudad, metáfora del silencio. Ilustrador: Adrián Montenegro.



En las calles, que parecen un laberinto, llenas de máquinas, que encierran y absorben, se corre el riesgo de perderse y ser presa fácil del Minotauro; se corre el riesgo de convertirse en su propio alimento; ¿y quién lanza a sus garras?; escondidos, pero no muy lejos están los y las culpables de tal enredo, la ciudad y sus circunstancias, sus modernas e inentendibles causas; un demonio ríe tras los muros y se esfuma en el gris del *smog*. Sin embargo, existe la posibilidad de un hilo, el hilo de Ariadna que permite escapar del terrible monstruo; es la posibilidad de huida que deambula en la mente. El hilo conductor pone de manifiesto algunas alternativas de vida en medio de esta atmósfera de muerte; es el sueño, la imaginación de otro mundo, de un nuevo mundo, el mundo de quienes permanecen vivos. Este sueño se expresa en las aventuras que se viven en un aislamiento y una separación mental de la ciudad.

Las ciudades permiten soñar con algunas posibilidades de existencia, pero, a la vez, sus circunstancias hacen que todo deseo se exponga a muchos acertijos o a ser presa del destino azaroso que sorprende con algo o impide toda realización. A pesar de que en un principio se piensa que en la ciudad hay muchas oportunidades, llega un momento en que el ser humano se siente perdido y desprotegido. Toda ciudad obliga a la lucha constante y difícil por vivir.

En este laberinto de velocidades y luces que se prenden y apagan siempre, la ciudad tiende a convertirse en un lugar de tránsito, ya no en una morada: “Mensajes acumulados en vez de textos, novedades publicitarias reemplazando ideas valiosas, reciclaje comercial para no dar tregua al consumidor, ruido comunicacional que no unifica sino que confunde, eventos que se salen del catálogo de inventos, ¿a qué nos lleva todo eso? Nos aleja del verdadero valor cultural que yace en toda sociedad que ya ni tiempo tiene de clasificar ni discernir las cosas que le vienen encima. Es justo pues que de las periferias de la ciudad, como contrarrestando el efecto nocivo de ciertos elementos consumistas y no productivos, se alce no solo una protesta sino una nueva comunidad con su centro cultural propio y su barrio rehaciendo las crónicas de su historia antes de que la avalancha pueda sepultarla, de allí que cada vez en forma más frecuente veamos que tenemos ciudades policéntricas”<sup>4</sup>. Desde este punto de vista, se habla de reinventar o reconstruir los lugares, para hacer de ellos espacios donde sea posible vivir. Aún la ciudad guarda belleza, en medio del humo y de la ruina.

Con la metrópoli surge un elemento importante, la humanidad como masa; los estereotipos dentro de la sociedad, los modelos a seguir, lo cual niega la diferencia del otro; se olvida la esencia de cada ser humano; de ahí también la masificación del pensamiento del hombre por los medios de comunicación y el consumo que dominan la mente y no permiten reflexionar en sí mismo, lo que lleva al sujeto a moverse al ritmo del mundo que lo rodea; la tecnología absorbe su personalidad. Las masas humanas acompañan al moderno panorama urbano, donde se vive la experiencia de alienación y de consumo. Las ciudades se parecen cada vez más y las relaciones humanas están en

---

<sup>4</sup> PÉREZ REYES, José Manuel. Ese laberinto llamado ciudad, en: Ciudad y literatura. III encuentro de nuevos narradores de América Latina y de España. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003, p. 180.

deterioro; la enajenación del individuo es evidente; esto produce aún más el alejamiento de la naturaleza del ser humano y provoca angustias y precipitación hacia la muerte, como forma de huida: “con tanta prisa, olvidamos hacia donde íbamos; con tanto trabajo, olvidamos que trabajábamos para mejor vivir; con tanto consumo olvidamos que era importante ser algo y ser alguien; con tanta pasividad y tanto espectáculo olvidamos que fue la capacidad de crear la que nos hizo humanos”<sup>5</sup>.

La ciudad, hoy, parece un panóptico, donde existe un amo que observa y lo ordena todo; desde este punto de vista, los seres humanos se convierten en masa, donde ya no es posible hablar de identidad. Las identidades se construyen individual o colectivamente; se depende de las experiencias en un espacio determinado y de las percepciones que se tenga dentro de una sociedad, pero al reprimir toda diferencia con el otro se niega todo rasgo de identidad. Esto responde al control social, del cual se es víctima, que no permite el libre pensamiento, lo que lleva a la masificación, donde al individuo se lo trata como instrumento útil en beneficio de unos pocos.

Con el discurso moderno del progreso y la revolución digital, también está la catástrofe ecológica, económica y existencial. El bienestar está en riesgo; hoy se respira un aire contaminado por los gases y sustancias que emiten las industrias y los automóviles; la destrucción del medio ambiente cada vez se acelera por la acumulación de basuras y desechos en las ciudades. De ahí que diariamente mueran niños y adultos por consumir agua no potable o por enfermedades, que trae la falta de salubridad. La vida del hombre y las nuevas generaciones está en peligro, no hay garantías de una vida saludable; la existencia depende de muchos factores ambientales, sociales, políticos, culturales, económicos, que, a medida que el tiempo avanza, se hacen más difíciles; sin embargo, pareciera que hubiera una fascinación por el aire contaminado; es el culto a lo real siniestro.

La modernidad implica un cambio en busca de progreso y la ciudad se constituye en una empresa que se proyecta hacia un futuro donde la comodidad de los avances tecnológicos proporciona lo necesario para vivir satisfactoriamente. En este proyecto de ciudad, se habla de mercados culturales que posibilitan el individualismo y los intereses personales; cada quien busca sacar provecho del otro, que se convierte en el objeto explotado.

En el proceso de modernización en que han entrado las metrópolis, se puede observar una notoria expansión urbana y una introducción de lo nuevo; la tendencia a la innovación ofrece diferentes e infinitas posibilidades para que el ser humano haga parte de una sociedad actual; este nuevo mundo reta a una nueva forma de pensar y vivir, donde ser diferente significa correr muchos riesgos. Se despierta una nueva sensibilidad, donde el dominio de lo técnico desintegra e incomunica a los hombres. Se pierde la ciudad tradicional y surge la ciudad del consumo; el sujeto ya no es un ciudadano sino un consumidor; la ciudad y las relaciones humanas funcionan con la lógica del capital.

---

<sup>5</sup> OSPINA, William. Es tarde para el hombre. Bogotá: Norma, 1994, p. 100.

La ciudad, con sus avances tecnológicos y la facilidad y comodidad que ofrecen las máquinas, acelera el ritmo de vida de la gente y la aleja de su propia conciencia de conexión con los otros, los desconecta. Parece que se vive en una ciudad – máquina, donde existe el deseo de la automatización del hombre, con el fin de no pensar, no sentir, no opinar, no ocupar un lugar importante dentro de una sociedad; entonces, se crean las máquinas que deciden por el hombre.

Se experimenta la crisis del sujeto que rompe sus relaciones con el otro y entra en una degradación de valores y de conciencia ante la memoria. Se acentúa la desunión con la naturaleza; el hombre es expulsado de un mundo y atraído por otro, el moderno. El ser humano sufre una muerte espiritual frente al mundo; hoy el panorama es poco agradable; entonces, ¿cómo será el futuro, si los aparatos y las máquinas aumentan al mismo nivel de la pobreza y la miseria? Se está frente a un espacio de realidades inmediatas, de descubrimientos progresivos, donde los aparatos reemplazan a las aventuras de vivir y conquistar la ciudad.

Es el tiempo de las máquinas; día y noche y en cualquier espacio se tiene al frente un televisor, un computador, un celular o un auto, sinónimos de moda, que reemplazan las capacidades del hombre; hoy, la familia se reúne alrededor del televisor; los cuartos de las casas están llenos de una humanidad cibernética. La transformación cada vez es más dramática y rápida, el dominio cibernético ordena el mundo y lo pone a su servicio; también es el tiempo del concreto y el asfalto; el habitante vive en medio de muros de cemento, en los apartamentos, en las calles. Los medios comunican la forma cómo es la ciudad hoy, tanta circulación e información pero menos encuentros entre las personas. La televisión atrae por la ausencia de espacios, calles y lugares propicios para el esparcimiento y la comunicación; expresa la angustia de la gente y del mundo que se habita. “Si la televisión atrae es, en buena medida, porque la calle expulsa. Es la ausencia de espacios -calles y plazas- para la comunicación lo que hace de la televisión algo más que un instrumento de ocio, un lugar de encuentro. De encuentros vicarios con el mundo, con la gente y hasta con la ciudad en que vivimos”<sup>6</sup>.

Hoy los medios de comunicación ponen en entredicho la socialidad, debido a los procesos de automatización que ofrece el mundo tecnológico; los ciudadanos viven un distanciamiento entre sí; cada día aumenta la información pero también su significado efímero. El ser humano se vuelve incapaz e improductivo debido a su debilidad mental para la creación.

Los tiempos están en continuo cambio y obligan a la movilidad, el ser humano se desapega más de sus lugares, todo contacto pierde sentido, todos enfrentan un control desde los medios de comunicación, que tienden a uniformar el pensamiento; por tanto, ya no queda posibilidad de un acercamiento entre las personas, y cualquier acercamiento es de apariencias.

---

<sup>6</sup> MARTÍN - BARBERO, Jesús. Pre – textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos. Cali: Universidad del Valle, 1996, p. 79.

El descubrimiento de este nuevo mundo ofrece una información múltiple y diferentes imágenes reales, que despiertan sentimientos encontrados, al ver lo desconocido y al entrar en las calles llenas de vitrinas o cruzar plazas poco acogedoras. La publicidad está por todas partes, las vallas anuncian otro mundo, la vida se desarrolla en un espacio de intercambio comercial, la calle es el otro encierro, las vitrinas son la distracción de la vista cansada de ver televisión; ya no hay conocimiento sino abundancia de información. Rodean innumerables anuncios de “prohibido pasar”, “prohibido cruzar la calle”, “prohibido parquear”, “área restringida”, “sólo clientes”, “no entre sin autorización”, “hacer silencio”, “no comer”, etc.; todo este tipo de imágenes y lenguaje visual transgrede la sensibilidad de quien llega a la ciudad. El acceso a la ciudad es difícil, todo es raro y caro, y tanta prohibición lleva a hacer un alto en el camino y a cambiar formas de pensar y actuar.

En un espacio delimitado por el asfalto, se mueve el ciudadano; la piel de la ciudad se endurece, los pocos árboles van desapareciendo, o se los reemplaza por estatuas de cemento y adornos de hierro. El mundo se desencanta y desalma, el cuerpo del sujeto se encuentra atado y controlado mentalmente.

En la metrópoli predomina el color naranja, el color de la uniformidad y del ladrillo; hay tanto edificio como personas deambulando por ahí. La ciudad se puede comparar con el cuerpo humano: tiene corazón, piel, huesos, puede enfermarse, le pueden causar heridas, pero esto es una mera ilusión, porque si se hace un pare con detenimiento y se ve cómo se trata hoy este espacio, se puede decir con claridad que es un cuerpo sin alma, mecánico, al que cada vez que se le mete la mano, se lo está destruyendo. Desde este punto de vista, es difícil hablar de libertad de hombres y mujeres; se requieren muchos esfuerzos para hacer posible tal idea, es necesario superar las etapas de miedo, confusión y riesgo; entonces, debe irse contra el miedo de muchos entornos: familiar, social, académico, etc.; así se podría acercarse a la idea de un ser libre dentro de tanta estructura.

La ciudad resulta del recorrido cotidiano y de las aventuras en lo desconocido; se la imagina desde la oscuridad de la noche y la soledad de los parques, donde los deseos quedan insatisfechos. Las calles están llenas de desconocidos y en cada uno de ellos se puede ver el afán por realizar cuanto diligencia se requiera, o su afán por llegar a su lugar de trabajo, de estudio o su puesto de ventas, etc.; es el ritmo acelerado que imprime una sociedad caótica, donde lo importante es cumplir con el deber impuesto. Los rostros de algunas personas evidencian el cansancio y el aburrimiento por los que día a día son sometidos.

Llegar a la ciudad es llegar a un mundo de aventuras donde la imaginación juega el papel más importante, donde surgen nuevos lenguajes que sirven para comunicarse dentro de la cotidianidad urbana; hoy se habla del mundo de las máquinas y el dinero plástico: son nuevos códigos con los que se debe familiarizar para desenvolverse en este territorio.

El peligro de hoy es que se pierda la memoria urbana; a los espacios y las experiencias en la ciudad los sustituyen ideales de un ciberespacio que construye otra identidad. En el transitar por las calles de prisa, ya no quedan plasmadas las huellas del caminante, porque todo se destruye y se deshumaniza.

La ciudad moderna crea una nueva sensibilidad, más cercana a un individualismo; se enfrentan nuevas experiencias de identidad subjetiva a partir de la vivencia. Sin embargo, en medio de estas atmósferas, el hombre busca una identidad, que escapa a todo espacio físico y cartográfico; cada ser es diferente y singular en su relación con los otros; esta identidad implica el abandono u olvido de una tradición y la acogida a lo nuevo, efímero e instantáneo; entonces, se piensa en alternativas para no caer envuelto en las redes de la homogenización, que atrapan; es necesario salir de todo esto, entonces muchos caen en un mundo banal, profano y nocturno. El ingreso en la sicodelia. La calle se convierte en la huida del tiempo y la soledad, es el lugar del extravío y el despojo en medio del caos y el ruido. A partir de esta perspectiva, surgen los movimientos urbanos como una reacción a la cotidianidad que presentan las ciudades, lo que implica enfrentarse a un mundo lleno de información donde la tarea es el redescubrimiento de los espacios vitales, afianzar la lucha por la posibilidad de reconocerse en medio de angustias y miedos.

En *Opio en las nubes*, la vida se concibe desde los modelos impuestos y una rutina enfermiza de alcohol, drogas, desamores, tristezas, etc.: “sumergidos en la vida nocturna, en ambientes cerrados y en mundos interiores, los personajes sustituyen vida cotidiana corriente y reflexión por las sensaciones, el ruido intenso, la asfixia, el aislamiento y el encierro. La noche, la soledad en medio del tumulto, la agonía y el estridentismo contribuyen a la recreación de la atmósfera de esta ciudad de crisis y deterioro, donde todo es apocalíptico, degradación y muerte, vivencia del desperdicio y de la caída”<sup>7</sup>.

En un mundo que da la espalda al amor y a la felicidad, donde se quiere acabar con la esperanza, aún se puede ser un espía con imaginación para no caer en las trampas del poder, la soberbia y la desolación, para defender la vida; no todo es color de rosa, pero se debe husmear desde lejos lo desconocido, para no invadirse de bacterias, virus, enfermedades y estructuras humanas, en medio de esta edificación de desesperanza. El ser humano debe inventar o recrear ciudades a través de los sueños y anhelos: “la ciudad es el espacio en donde nos reconocemos cada día en nuestra realidad caótica y precaria, pero también en donde nos imaginamos desde el deseo, desde lo que quisiéramos ser y no somos. Por eso, a la ciudad que se vive y usa con miedo se opone la ciudad del encuentro”<sup>8</sup>.

Se invita a repensar la ciudad, empezar a verla no sólo como un conjunto de calles, edificios y multitudes de gente, sino también como un espacio donde se puedan

---

<sup>7</sup> GIRALDO, Op cit, p. 173.

<sup>8</sup> RODRIZALES, Javier. La voz imaginada. Pasto: Xexus edita, 2007, p. 97.

proyectar y realizar los sueños y anhelos. Se debe empezar a vivir la ciudad como un espacio humanizado.

La ciudad no es sólo un espacio físico, también es un espacio simbólico y cultural que día a día se debe construir con un lenguaje de sueños. Es diversidad, es movimiento, sus habitantes pueden darle varios usos y sentidos para ejercer las actividades diarias; los espacios también son diversos, múltiples y tienen significados; la ciudad puede ser comunicación.



## ELLA, SUTIL VICIO DEL DESTINO

El enfrentarse a un nuevo y extraño mundo, tras el abandono de otro conocido, produce muchos cambios en la forma de pensar y actuar; mientras uno era sinónimo de tranquilidad, donde se podía ver y sentir las cosas de una forma más clara y esperanzadora, donde las emociones se intensificaban frente a la hermosura de la naturaleza y la pureza del aire; donde el contacto con el otro se sentía más sincero porque se llega a conocerlo mucho, y los sentimientos, como el amor y la soledad, no toman la figura de angustia existencial ya que el tiempo es cómplice para los encuentros y la realización de los sueños; este otro mundo, el nuevo, la ciudad, se opone a todo lo anterior, es el espacio intranquilo que reduce las posibilidades de emocionarse frente a lo que se tiene al frente, porque son estructuras humanas o de cemento donde el relacionarse con alguien significa estar en peligro, pues es un completo desconocido que puede sorprender y ocasionar daño; en la ciudad, los sentimientos como el amor, la amistad, representan una paranoia existencial, que conduce a una soledad aniquiladora o a la muerte.

A diferencia de estar sola y caminar en medio de los árboles, de los sonidos de la naturaleza para relajarse y alimentarse de un aire limpio y liviano, en la ciudad, el caminar sola en las calles, donde se respira un aire contaminado por el humo de los carros y las industrias, significa correr el riesgo de perderse, de ser sorprendido por algún peligro, los accidentes, los robos; quien habitaba el campo y ahora la ciudad (Ella) ya no descansa en cualquier parte, porque se siente amenazada por los transeúntes. Día a día enfrenta las causas que irrumpen en su tranquilidad.

La ciudad propicia encuentros y desencuentros entre seres humanos, es el escenario caótico donde los sentimientos se reprimen y el plano de lo emocional se reduce a la indiferencia de la gente; detrás de cada rostro se esconde el drama de existir, en cada expresión de los sujetos se evidencia la crisis existencial que se vive día a día.

El contexto del mundo actual hace que todo sea efímero; por lo tanto, también son efímeros los vínculos humanos; no se puede hablar de lazos de unión, el destino se traza individualmente y no hay compromiso para la eternidad.

En esta sociedad mediada por relaciones políticas y económicas, donde importa el trabajo y el mercado, el ser humano se olvida en sus aspectos vitales, el mundo es de relaciones automátatas y cada uno permanece solo e inseguro en su interior; el consumismo hace que todo se apetezca, lo que deja a un lado la esencia de la vida misma. Un hombre autómatata es incapaz de amar, pero el amor es el refugio para la soledad, es el rasgo que identifica a la sociedad contemporánea.

Los autómatatas no pueden amar porque siguen siendo extraños incapaces de pensar en fundar una buena relación; viven una desintegración sentimental que ocasiona

constantes sufrimientos, temores y desacuerdos que provocan conflictos en su sociedad; surgen problemas de comunicación y cualquier intento por relacionarse con el otro puede ser destructivo.

En el ser humano actual se reconoce un carácter destructivo, que se manifiesta en los choques de su diario vivir, en la forma de borrar y olvidar las huellas de todo acto creativo; de ahí que se pierda el carácter duradero de las cosas; la vida y sus formas de expresión siguen perdiendo valor; esto deja ver la pobreza e incapacidad del pensamiento que cada día hace menos seres con subjetividad frente al mundo y crea individuos anonadados por la técnica, para quienes lo importante es satisfacer sus propios intereses, que hacen de la existencia algo superficial y útil en una estructura social consumista que olvida al ser humano en su vitalidad.

En el mundo urbano, el tiempo se acelera y el destino de cada quien se confunde con tanto suceso e incidente que pasa rápidamente; entonces, la existencia se vuelve compleja y los sentimientos confusos. La irregularidad y la perturbación de la vida urbana afectan las relaciones humanas; cada persona es intranquila y su vida en sociedad es difícil porque enfrenta las circunstancias de una época que aturde y amenaza con el transcurso de los días.

La movilidad y aceleración de la actualidad quieren hacer del sujeto alguien flexible y sin complicaciones; tras una idea falsa de ser libre se promueve lo efímero y “provechoso”, que deja de lado la esencia misma de la existencia; lo subjetivo de la vida, la relación con el otro y el amor pierden sentido porque el tiempo corre y no les da lugar; priman otros intereses. La naturaleza del hombre y la mujer de hoy es de unos seres cambiantes, de sentimientos momentáneos por el apremio del tiempo y los recuerdos que lastiman; se sienten acorralados por la hostilidad del mundo, que arruina su existencia.

La ciudad ofrece multiplicidad de relaciones entre los seres humanos, que siempre están en continua dinámica y transformación; es el escenario para la acción en medio del caos urbano que colma las calles; por tanto, se debe transitar con ligereza para prevenir el peligro y sobrevivir.

La ciudad es el espacio privilegiado para las grandes transformaciones de esta época; la vida urbana se destina a vivir las aventuras de la modernidad, lo cual genera cambios en el ser humano y su vida cotidiana, en sus actos y sus sentimientos. Se vive la angustia por el cuerpo, el alma y la existencia; hay un eterno deseo de autonomía en busca del placer individual y un futuro prometedor.

En la ciudad acelerada e instantánea, los sentimientos son complejos y confusos, la incertidumbre se adueña de los pensamientos, no se sabe qué está bien y qué está mal y el otro se convierte en la esperanza para mitigar el dolor de tanta confusión en medio de tanta soledad; pero aparecen, entonces, otros problemas: el miedo al abandono o a la traición.

En medio de las multitudes de la ciudad, el ser humano siente fascinación y miedo; es un fenómeno en el que cada persona se enfrenta a su propia gente pero la desconoce por completo, no hay comunicación entre ellos; así, en medio de la masa humana, cada quien experimenta su máxima soledad. De ahí que se empiecen a buscar refugios y se frecuenten lugares llenos de gente o se busque el amor.

Ahora Ella se encuentra en medio de la gran masa humana, donde experimenta la más terrible soledad porque todos los seres son anónimos y totalmente extraños entre sí, los rostros pierden identidad o tienen una máscara tras la que se ocultan, y esto supone el rompimiento de todo vínculo con la gente, lo que le produce un aislamiento del mundo.

Hoy en día, paradójicamente, la soledad se siente en medio de la multitud que promueve la individualidad en las manifestaciones humanas; así, la sociedad hace que el sujeto entre en crisis consigo mismo y pierda su noción de libertad. Es la época que pone al borde del abismo todos los afectos y sentimientos, por la inseguridad que agobia la mente de cada persona.

Ella siente la soledad como un eco del pasado, en los recuerdos nostálgicos de lo que abandonó o perdió, nostalgia de lo que hoy no está, y la angustia de asumir una nueva realidad, vive una eterna añoranza de lo que ya no tiene; sin embargo, se esfuerza por enfrentar lo nuevo; entonces, oculta su soledad para parecer tranquila. Ella es una viajera que busca exiliarse en los lugares que pasa.

A veces se siente la necesidad de recorrer las calles llenas de caminantes para poblar la soledad, y el mundo urbano es propicio y estimula esta búsqueda, aunque lamentablemente se termine encontrando el aislamiento; entonces, se quiere huir del propio mundo, de la propia conciencia que aniquila de a poco.

La soledad en la ciudad se puede ver en cada mano extendida que pide dinero en las esquinas, en cada rostro arrugado y triste que descansa en algún parque, en cada caminante de las calles que lleva su cabeza agachada, en cada rostro y gesto de quienes transitan en este espacio, en cada lugar abandonado y deshabitado que se deteriora con el paso de los días; la soledad se siente a diario en cada expresión de afán y angustia de los transeúntes de este mundo.

En cuanto a la soledad, es preciso decir que se necesita de ella para el encuentro consigo mismo; pero hoy en día la sociedad promulga otro tipo de soledad; un individualismo y egoísmo que aísla cada vez más a los seres humanos entre sí; y la búsqueda de alguien simplemente es para evadir el mundo y las responsabilidades frente a él. Amarilla (personaje principal femenino de *Opio en las nubes*) evade al mundo cuando sale a las calles o entra en algún bar donde, con un poco de vodka y unos cigarrillos, pretende olvidar los días sin suerte.

Amarilla evoca a muchas mujeres que buscan escapar, de cualquier forma, del mundo que acorrala y encierra en una soledad absoluta, donde ya no importan el amor ni la presencia del otro; representa el sobrevivir día a día en medio de tanta angustia y dolor; pero, aun en estas circunstancias, es necesario dar la cara; entonces, es hora de fingir; fingir amar, fingir no sufrir, fingir que todo está bien; hoy enamorarse ya no es lo importante, sino tener alguien al lado para no sentirse tan solo y para que acompañe a ver el paso de la muerte en medio de la oscuridad y el tedio de los días.

La originalidad de Amarilla hace entender el mundo y la vida de otra forma, muestra una atmósfera gris, de sueños incompletos en medio de las calles vacías o llenas de soledad; pero Amarilla ama de manera intensa, es una mujer entregada por entero al encuentro con el amor; el amor es su fuerza para seguir el destino triste de la vida.

Con la desolación que inunda los corazones, Ella busca el camino hacia la huida, huir de las miradas que señalan y juzgan, huir de una sociedad “ordenada” que asusta. Un trago, dos o tres para huir y correr detrás del viento y su forma libre de envolver los cuerpos cansados y espantados.

Es la época de una felicidad momentánea e ilusoria; detrás de las máscaras de la gente se esconde el drama de la soledad, que evidencia anhelos y deseos insatisfechos. Ella huye de la soledad para refugiarse en el otro, pero esto significa la provocación de dos soledades; entonces, se ahuyenta al amor. Es la promesa de aceptación solitaria en la incansable búsqueda de compañía. Se atraviesa un silencio melancólico y nostálgico donde se filtran las emociones; el alma se arrastra hacia la presencia del amado, pero el cuerpo se agota y se destruye toda intención erótica; entonces, se anhela el regreso a la calma y se desea no estar en este mundo.

El desprecio, el desamor, la indiferencia y el abandono están a la vuelta de la esquina; la ciudad y sus circunstancias invitan al placer individual y cada quien debe experimentar la felicidad y el amor en lo nuevo y lo variable; cada día se está obligado a experimentar nuevas sensaciones y explorar nuevos mundos desconocidos, amenazantes y aterradores.

El miedo y la impotencia de estar solos en este mundo hacen ir en busca de refugios y el otro, es un engaño para pensar en volver a sentir la vitalidad en cada acto y en cada momento. Se vive la fragilidad frente a lo que rodea a cada uno y frente al otro; la lucha es constante por no caer en el fracaso o la derrota. Todo florece y todo se marchita o desaparece; ese es el riesgo de las relaciones humanas y amorosas de hoy.

Amar significa exponerse al destino incierto, donde el miedo está de por medio; miedo a dar libertad y ser libre respecto al otro. Esto se debe a lo instantáneo de las cosas y las causas de hoy; no hay garantías para la plenitud de algo; ahora el amor seduce como otra mercancía que se utiliza, se saca provecho y se bota cuando ya no sirve. Es un territorio desconocido, riesgoso y frágil, que se vuelve un peligro y un obstáculo para el bienestar de los corazones.

El amor es un camino lleno de encrucijadas; Ella corre el peligro de caer en una de ellas sin darse cuenta o de conquistar una felicidad momentánea. Pueden existir encrucijadas que la lleven al dolor y la decepción, a desaparecer o a perderse en la confusión respecto al otro, porque su presencia no basta, no llena completamente las expectativas; entonces, su corazón sigue esperando. Amar es cargar con un peso, pero, a la vez, constituye una forma de felicidad. En el amor siempre se está buscando algo, es la incansable búsqueda de ser y sentirse libre.

En la experiencia del enamorarse, Ella ha notado una dualidad en cuerpo y alma, en que los sentimientos y las sensaciones se contradicen, entonces empieza el juego del amor; hasta hace algunos días, en otros lugares y otros tiempos su corazón solitario reposaba tranquilo; ahora, se atormenta y pide compañía para olvidar y evadir las adversidades que enfrenta; entonces, aparece el ser amado para llenar el vacío de su corazón, deposita su confianza en él y se entrega totalmente enamorada para creer nuevamente en lo maravilloso del encuentro entre dos; él también parece feliz al compartir los días a su lado; eso cree Ella.

*Navego sobre las olas de la oscuridad de las calles  
y el frío de tus manos,  
tropiezo con el muro de la desdicha  
y la muerte llega desprevenidamente; el amor también,  
pero, a diferencia de éste, muero una sola vez.  
Me expongo al sin sabor y el sin saber de tus días  
y mis días.*

En la época actual, se busca el amor como una forma de reivindicación del yo, tras la idea de libertad, por lo que se afirma la necesidad de estar con alguien; es la crisis interior del sujeto de hoy lo que hace ir en busca de compañía para asumir los devenires de la existencia.

El amor depende mucho de la influencia que la cultura tenga en la personalidad y el comportamiento humanos. Los valores se degradan porque lo importante, en esta sociedad, son los intereses económicos y consumistas; por tanto, se produce una enajenación del pensamiento y crecen sentimientos de inseguridad y culpa; es la soledad a la que ha llevado un mundo mecánico desesperante, donde el contacto con los otros es superficial y mínimo.

En las aventuras que Ella emprende en la ciudad, en sus calles, en sus lugares, con su gente, se puede encontrar con engaños y mentiras, con desplantes y traiciones, donde desconoce quién es quién, y donde escucha hablar de amor y vive un eterno y constante duelo por estar al lado de un traidor, a quien ama. El amor conduce al dolor y la confusión frente a la presencia del otro, que no llena el vacío de su corazón. Para Ella, el

amor es la fuerza que impulsa tanto a la vida como al dolor y el sufrimiento; es una causa, como tantas otras, paradójica, que construye y destruye, con la cual se establece una batalla entre la vida y la muerte, en la que muchas veces parece ganar la muerte.

En ocasiones, Ella siente ganas de dejarlo todo, de abandonar la ciudad y olvidar que un día fue una ficha más de este juego; olvidar el daño que le produjo este lugar desconocido, donde muchas veces se vio perdida y con miedo; quisiera no pensar en los días tristes y las noches en vela porque la angustiaba la venida del próximo día, no sentirse enferma del dolor de la soledad, o enferma por el contagio con tanta gente; sin embargo, Ella sigue en el mismo espacio; de una u otra forma soporta el paso del tiempo porque, a pesar de las difíciles circunstancias, también la detiene la curiosidad por conocer lo nuevo, por aprender de ello; la detienen los nuevos amigos y conocidos, de quienes también aprende; los espacios que la ciudad ofrece, conocer y saber de ellos.

La sociedad de hoy permite todo tipo de encuentros efímeros, violentos y/o apasionados; es común ver relaciones trágicas, donde se pierde o se desconoce toda identidad, lo que no permite una armonía para vivir en comunicación.

Hoy el amor y las relaciones eróticas tienen intereses individuales; se vive el egoísmo de cada persona y cualquier intento por compartir las sensaciones, por hacer de ellas una forma de unión y comunicación entre dos, llega al fracaso; es el camino doloroso y frustrante, donde el odio, el rencor y la desconfianza llenan el vacío de las almas. Ya no se ama; cada quien vive su soledad de modo desesperante e insoportable y olvida al otro como ser amado; los sentimientos pierden sentido.

La mentira seduce y las apariencias hacen parte de las relaciones humanas y amorosas; se aparenta la felicidad de gozar de la compañía de alguien y, sin embargo, la soledad es el motor que mueve tales encuentros; se entrega a la ilusión de una felicidad incompleta. De ahí que algunos, hoy en día, hablen de “amistades con derechos”, para no correr los peligros y caer en las trampas del amor; aquí no hay necesidad de dar explicaciones ni de dormir juntos, se vive la tranquilidad de estar solo después de un bonito y fugaz encuentro; en otros, sucede lo contrario, se aferran a un cuerpo y desean despertar al lado de él todos los días, para sentir compañía siempre.

El amor, a veces, quiere representar la superación de la contradicción alma – cuerpo, porque allí los dos se funden en uno solo, es un sueño y un juego de la imaginación y la fantasía; un sueño furtivo, pero puede engañar; representa el peligro de despertar a la realidad y que todo se transforme y el encanto termine; es la lucha interminable por soñar.

Así como muchas circunstancias, el amor es un sentimiento que, detrás de una atmósfera de felicidad, esconde las angustias y soledades de cada uno; de ahí que surjan mentiras, engaños y sufrimientos; es la unión de dos soledades que creían poder vencer juntas el

dolor de sus almas y corazones, cada uno atormentado por razones diferentes; entonces, parece que el otro es un refugio para olvidar la realidad.

En la actualidad, tanto el hombre como la mujer viven en una intensa melancolía, siempre sienten la ausencia o la pérdida del otro; de ahí el deseo ardiente del amante para que mitigue un poco el dolor de la soledad.

En *Opio en las nubes*, el amor es la constante y la felicidad es una forma evanescente o simplemente se constituye en pequeñas cosas efímeras: la lluvia, un trago, un hombre, un helado, la noche, un bar, un amigo; el amor se expresa de forma delirante y desesperada, enfermiza e insaciable, es inconforme y nada es suficiente para su plenitud. Sin embargo, el amor inventa nuevos espacios para llevarse a cabo; la realidad escapa a toda muestra de este sentimiento, los lugares no son suficientes y las palabras escapan a todo lenguaje de encuentro con el otro. Por ello, es necesario recrear e imaginar nuevos mundos, donde todo sea posible y nadie se oponga a nada, donde el viento se confunda con el humo del cigarrillo y el sabor del whisky se mezcle con las sombras de la noche, para volar muy lejos y ver lo imposible.

En este panorama inventado e imaginado, todo se transforma, toda atmósfera se vuelve propicia para la realización de los deseos insaciables, el corazón se sale del cuerpo, se agita y se envuelve con el aroma seductor de unos labios húmedos, que devoran todo lo que tienen cerca.

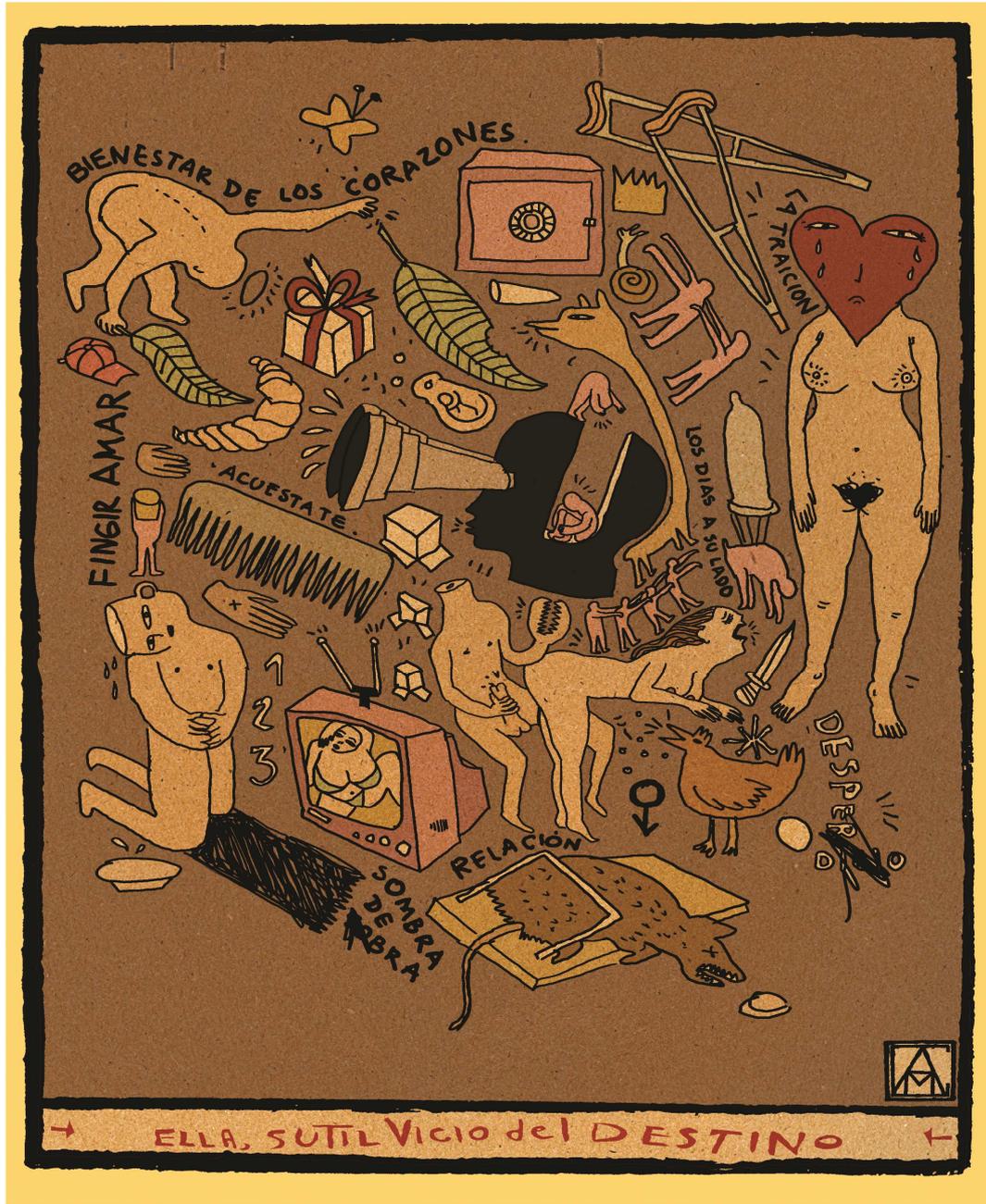
En los momentos de desconcierto y desilusión ante el mundo y ante la vida, cuando todo parece derrumbarse, y se está al borde del abismo, aparece el ser amado para evitar el descenso a la muerte, o tal vez venga para descender y morir juntos.

En un mundo donde todo acontecimiento es momentáneo, existen sensaciones de nuevos apetitos que cada día se renuevan; anhelos que cada día renacen y la eterna necesidad de satisfacerlos; parece que es la invitación al goce del amor suspendido del deseo.

En los devenires de la ciudad, el encuentro entre dos puede convertirse en un juego o una guerra y la muerte se vuelve una condición para los enamorados; cada quien lucha por su reconocimiento con el deseo de que el otro se dé cuenta de su existencia, sin importar las consecuencias nocivas que se producen por tal encuentro.

Eros es el llamado a la alteridad, el llamado al otro, a su compañía; sin embargo, no hay fuerza que libere su unión con Tánatos. El peligro del encuentro con el otro es la tendencia a la muerte; amor y muerte se relacionan y son el tormento de la vida. La muerte rodea los días de los solitarios que deambulan en las calles laberínticas, que producen miedo y unas ganas impresionantes de encontrar la salida.

Figura 4. Ella, sutil vicio del destino. Ilustrador: Adrián Montenegro.



### *A una que pasa*

*La calle aturdidora aullaba en torno a mí.  
Alta, esbelta, de luto riguroso, dolor majestuoso,  
una mujer pasó, levantando, meciendo  
el festón y el dobladillo con ostentosa mano;*

*ágil y noble, con sus piernas de estatua.  
Yo bebía, crispado de un mundo extravagante,  
en sus ojos lívido cielo donde germina el huracán,  
la dulzura que fascina y el placer mortal.*

*Un relámpago... ¡y la noche otra vez! Fugitiva beldad  
cuya mirada me ha hecho de pronto renacer,  
¿no volveré ya a verte más que en la eternidad?*

*¡En otra parte, lejos, demasiado tarde, tal vez nunca!  
Pues no sé a dónde huyes y tú no sabes dónde voy,  
¡oh tú, a quien hubiese amado, oh tú que lo sabías!<sup>9</sup>*

El amor debe ser la vivencia de la alteridad, el sentimiento de respeto por el ser amado a partir del reconocimiento en la diferencia frente a él mismo; pero, con el deseo, llega el consumo y esto puede destruir todo acontecimiento y toda muestra de amor; se puede caer en la esclavitud por pensar en la protección y el querer a otro; en este sentido, el ser humano es muy frágil y las relaciones se ven amenazadas y en peligro.

El otro parece inalcanzable, mientras la mujer trata de llamar la atención; él se emociona con el televisor o el celular, entonces la incomunicación permea y es el obstáculo para la felicidad. El amor es doble: felicidad y desdicha; en el amante, las sensaciones son contradictorias y complementarias. Es la trampa en que se cae fácilmente; es una tentación de un deseo o una pasión reprimidos, que va contra el tiempo; por tanto, es un hecho de instantes, de poseer lo deseado, y de sufrimiento cuando ya no está. Es una apuesta contra el tiempo y sus circunstancias.

El miedo a la soledad, el caminar por las calles sin rumbo alguno, las noches en vela, la incertidumbre y las ganas de morir ponen al ser humano de frente a la angustiosa realidad que ofrece la ciudad vacía y desolada, llena de tristeza y desesperanza; los sueños se acortan y el sufrimiento enmarca el día a día de la vida.

La soledad puede ser compartida en el entrelazamiento de dos cuerpos, pero en el interior siguen solos, se sienten sin compañía alguna; sin embargo, siempre se es consciente de que el otro existe y hace falta.

---

<sup>9</sup> BAUDELAIRE, Charles. Las flores del mal. Barcelona: Edicomunicación, 1998, p. 127.

El ser humano necesita de la soledad, al mismo tiempo que le teme y lo inquieta; antes, el estar solo significaba alejarse de los demás; hoy, este estado se produce en medio de la multitud; la sociedad actual excluye, por eso se aspira a la independencia, aunque es difícil de soportar.

La ciudad moderna y sus avatares propician la soledad y el amor como problemas existenciales, por vivir en desacuerdo con el mundo; entonces, se cae fácilmente en el abandono de las emociones; la necesidad del otro es muy grande, pero el significado que se le da es mínimo. Son las paradojas del nuevo mundo.

En la ciudad, en que sorprende toda circunstancia, se hace ver y sentir que la vida se aleja, se vive la carencia de todo aquello que significaba vitalidad; la felicidad parece ajena al existir porque no se siente la satisfacción de los deseos y necesidades, pero siempre se aspira a ello.

Amarilla evade el mundo con alcohol, drogas, hombres; todos sus miedos se consumen en cada copa de whisky y cada pena se va en el humo de los días grises; el temor a la soledad se esconde en cada hombre que cada noche ocupa un lugar en su cama, y con Pink, el gato, que es mejor que cualquier compañía; Amarilla siempre busca caminos de escape a todo lo que amenaza.

Algunos días, como los domingos, Amarilla se siente muy triste; son los días rotos, grises, sin esperanza, llenos de soledad y melancolía, días en que las ganas de abandonar el mundo son más fuertes que siempre, días en que la ciudad confunde, parece estar llena de muertos y la lluvia ahoga con su olvido.

La situación y las problemáticas de la actualidad hacen pensar siempre en sobrevivir; tras una sombra de muerte, se infunden tantos miedos y peligros que los sentimientos crean una atmósfera de angustia y perturbación de los anhelos; se debe estar prevenido de todo silencio, porque tras éste puede estar inadvertido el fantasma de la muerte; sin embargo, se debe vivir en los límites de la cotidianidad.

La sociedad actual margina al amor porque no lo necesita. No es rentable dentro de un sistema productivo, por tanto se convierte en una condición individual. Y cada persona cree y hace lo que esté bien para sí misma, se confunde con la idea de amar y soporta su desconocimiento y su desdicha de saber que sigue solo y sin nadie a quien amar.

Al ser humano actual, enajenado, lo dominan fuerzas extrañas, externas y depende de ellas para su desarrollo en la sociedad; lo rigen sentimientos egoístas, que no le permiten ver más allá de sí mismo; es prisionero de falsas esperanzas y de angustias existenciales; en este sentido, es difícil hablar del encuentro con uno mismo y con el otro.

El destino, si es posible hablar de él, hace ver y poner de frente a/con la muerte; como una circunstancia más en el tedioso camino que se emprende, se expresa cada día en las

calles vacías, en el olvido, el sufrimiento y la soledad de las presencias, en cada golpe de la vida; pero el mismo destino hace renacer y enseña a levantarse, es la lucha constante contra todos los temores, peligros y amenazas; entonces, se empieza la búsqueda de estrategias para engañar al tiempo y tratar de vencerlo, pero no se debe olvidar que el destino es sospechoso e incierto, el mañana está oculto y el presente se aproxima más a lo desconocido.

La sociedad se encarga de recordar a diario sobre los riesgos que se corren; por tanto, es necesario tomar las debidas precauciones para enfrentar a un mundo desolado e inhumano, inconsciente y frío, que abraza las presencias humanas; el destino lanza a los seres a su suerte, a una sombría realidad.

Al llegar a un nuevo mundo en busca de oportunidades, Ella choca de frente con otras realidades desoladoras, donde el amor escapa a cualquier sueño, y el otro se convierte en alguien momentáneo, su compañía es instantánea y el encuentro entre dos se vuelve un anhelo difícil y a veces imposible de alcanzar.

La vida se presenta en difíciles circunstancias y diferentes condiciones; en la ciudad todo es extraño, la gente se desconoce entre sí, el peligro asecha porque proviene del otro; caminar sola en las calles es una forma de evadirse del mundo; sentarse en un parque es una costumbre para ver desde una banca el paso de los días y no sentirse tan sola; ver desde las ventanas las otras ventanas es preguntarse por el otro; leer y escribir poemas se ha convertido en una forma de llamar la atención al fantasma del amor.

Amarilla vive la vida a su manera, a veces atormentada por la soledad, a veces cansada de tanta compañía; a diario se pregunta por el mañana, pero no le importa, prefiere vivir el día a día sin pensar en lo que vendrá; ebria y envenenada por el calor y el olor de los días, se despide del mundo por instantes, para no presenciar la muerte de la gente y la tristeza de la vida.

En la angustia del encuentro con uno mismo, se busca al otro para sentirse vivo y despertar el deseo de compartir la vida con alguien; es la superación del narcisismo y la capacidad de valorar y relacionarse con el otro.

El amor se constituye en la fuerza que sostiene al ser humano; dar significa vitalidad, y recibir es aprendizaje; el otro es la forma de huida de la sociedad, del mundo. El hombre y la mujer se ven en la necesidad de abandonar su soledad. En el acto amoroso, se es uno solo y lo demás se excluye; se vive la plenitud de los sentimientos y la vida; es justo, entonces, ir en búsqueda del amor.

Tras la idea del amor se descubre la necesidad del otro como sujeto viviente y como ser amado y que ama; es el descubrimiento recíproco de dos amantes, de dos seres capaces de despertar el deseo del uno por el otro, como en un mutuo acuerdo.

Amar es una experiencia personal que requiere disciplina y concentración; sin embargo, la sociedad actual no propicia los espacios para tal hecho, porque todo es rápido y el tiempo se agota en el intento de cualquier acción emocional y subjetiva. Es la época de la fragilidad del ser humano.

Ella necesita hacer aflorar la vida, su singularidad y la de quienes la rodean, que cada persona se preocupe por sí misma sin convertir sus esfuerzos en expresiones individualistas; para esto propone una proliferación de ideas y sentimientos puros, la entrega total y transparente en las relaciones humanas y amorosas, una desnudez de pensamiento y el redescubrimiento de la mujer como ser pensante y subjetivo capaz de cualquier cosa para eternizarse en la historia de la vida y en este mundo de difíciles circunstancias. Ella necesita volver a amar con una intensidad que traspase límites y obstáculos. Se necesita reinventar el mundo emocional de las personas.

Figura 5. Gemidos de la noche. Ilustrador: Adrián Montenegro.



## GEMIDOS DE LA NOCHE

10:15 Saturday night

Saturday night  
and the tap drips  
under the strip light  
and I'm sitting  
in the kitchen sink  
and the tap drips  
drip drip drip drip drip drip drip...

waiting  
for the telephone to ring  
and I'm wondering  
where she's been  
and I'm crying for yesterday  
and the tap drip  
drip drip drip drip drip drip drip... \*

(Canción 10:15 Saturday night, de The Cure, citada en *Opio en las nubes*).

En este espacio, la atmósfera es de silencio y multitudes melancólicas; aquí el corazón se agita a cada instante cada vez que se siente que la vida se escapa de las manos, pero se debe alzar la cabeza y continuar con el camino emprendido, hacer como si no pasara nada y transcurrir en el tiempo como una historia más, sin mirar atrás, sin reverso de hoja, con los ojos mirando hacia un horizonte o a la nada, pero seguir.

Cuando se camina por las calles de la ciudad, se ve el retrato de una sociedad cansada, tediosa, condenada al miedo, el peligro y la soledad. En estas circunstancias, cada ser humano es prisionero de un terrible estado de depresión que desespera y acorta toda posibilidad de una vida plena; el trajín de los días monótonos sumerge en un eterno duelo; parece que a diario se pierde algo.

Al hacer el papel de espectador de la ciudad, es posible darse cuenta de mucho de lo que en ella ocurre, acercarse más a las experiencias de las calles y ser testigo de sus acontecimientos, para hablar de ellos; en *Opio en las nubes*, Pink Tomate (el gato) observa desde los tejados y describe los sucesos ciudadanos. El ser un caminante en la

---

\* 10:15 sábado en la noche. / sábado en la noche/ y la llave gotea/ bajo la débil luz/ y yo estoy sentada/ en el lavaplatos de la cocina / y la llave gotea/ gotea, gotea, gotea... / esperando/ que el teléfono suene/ y estoy imaginando/dónde puede estar ella/y estoy llorando por ayer/ y la llave gotea/gotea, gotea, gotea...

ciudad permite reconocer diferentes sentidos que se dan a las imágenes y símbolos urbanos, el moverse entre las multitudes deja ver las expresiones de las personas que caminan en este espacio, y ser testigo o víctima de los peligros de la vida allí.

Vivir en un territorio de ausencias es asistir a la muerte; cada acto y cada expresión de esta ciudad ponen al borde del abismo cuando el alma está en el abandono; sin embargo, se debe seguir y amar este espacio de asaltos porque aquí se reside; a pesar del hambre y la desilusión, es el territorio designado para la vida.

Como Pink, observar el mundo desde los tejados permite ver a las criaturas humanas en su cotidianidad: su vida agitada y sus expresiones aceleradas; desde los rincones de las alturas se puede husmear y ser un curioso de la naturaleza humana. En el universo nocturno confluyen temas como el amor, la violencia, la locura, la droga, el desenfreno, la soledad, la música, entre otros, en los que, muchos de los protagonistas son seres olvidados y cansados de la degradación del mundo, por lo cual buscan estas formas de huida.

Las condiciones sociales, culturales y económicas determinan, en cierto modo, la forma de vida actual, que evidencia un desconcierto y un cansancio en la mente y el cuerpo humanos; por tanto, se desea escapar de todo esto y se abandona totalmente a la soledad o a otras circunstancias que parecen convertirse en alternativas para tal situación.

En el deambular por la ciudad en las noches, se ve otro ritmo de vida, se toma distancia de la realidad y se desea apartarse de ella; es el espacio y el momento que adquieren nuevos sentidos que hacen a un lado los trajines del día.

En las calles se halla siempre con lo desconocido, los espectáculos de la gente elegante y la vida nocturna de callejeros, vagabundos, prostitutas y solitarios, cada quien con su propia historia o drama personal, con sus sueños y desilusiones, pero, en este lugar, las multitudes confluyen y difieren entre sí.

Caminar en las noches, en este espacio de desilusión, permite darse cuenta de otras realidades y otros mundos; a la vista están los parques llenos de gente que comparte un licor, y muchos otros, llenos de soledad, con sus bancas olvidadas, porque ya nadie acude a ellas; es zona de peligro; también se puede ver cómo algunas calles son el lugar destinado para hacer dinero, pues se vende droga o “amor” por unos minutos; otras son intransitables. Los rostros que deambulan en este espacio evidencian cansancio; otros, afán por hacer algo, descanso de un día pesado; la hora de trabajar para otros, la hora de dormir para algunos.

Ante un panorama gris, que expresa la sensibilidad desencantada de la vida y donde la muerte parece ser la condición habitual de los días, se intenta buscar formas de escape y olvido de la realidad; entonces, surge el carácter vagabundo de la existencia, para evadir el miedo que aterra la mente de los seres humanos. Desde esta perspectiva, la visión del

mundo se transforma hacia lo demencial, para lo cual existen lugares propicios para su desarrollo: bares, calles, prostíbulos; en ellos, la noche funda otra realidad.

El ser humano, al ser lanzado a un mundo desconocido, experimenta una nueva dinámica en el espacio – tiempo; se vive el atropello de una sociedad cambiante, que avanza de modo acelerado; los espacios se reducen a breves encierros donde se respira la continua lucha por sobrevivir, y el tiempo corre con desenfreno. Se pierde el sentido de las cosas y los sentimientos, ante lo cual se desea el disfrute como forma de huida; entonces, la noche surge como alternativa para salir de la realidad y sumergirse en otra, la del goce y la locura.

Los transeúntes de este mundo se sienten extraviados, sin sueños ni esperanzas; sus rostros y gestos expresan una cruel existencia; la sociedad atrapa en sus redes tormentosas de angustia total; y, para muchos, el estado de ánimo se deteriora, lo que provoca consecuencias lamentables; de ahí que se busquen las maneras para calmar un poco tanto dolor.

Ante la vida y su destino difícil e incierto, cuando la felicidad se desvanece fácilmente y depende de las circunstancias externas, surge la noche con un aroma tenue de tranquilidad; en algunas partes hay silencio, porque los cuerpos reposan en un sueño profundo; en otras, se escucha el estridentismo de la música; son los lugares del despojo y la rumba, donde los cuerpos se liberan del cansancio del día. A veces resulta grato perderse en la oscuridad, ocultarse del mundo y sumergirse en las fantasías nocturnas, para no sentir el dolor de los días que pasan.

Antes de llegar a la ciudad, la noche era el espacio para el descanso y el sueño; los sonidos los producían el vaivén de los árboles y la lluvia que caía en sus hojas; la luna era grata y suficiente compañía; ahora, en la ciudad, las horas se fragmentan, el sueño se interrumpe por todo tipo de ruido; entonces, la mente y el cuerpo desean salir del encierro, y el tiempo, que se destinaba para el descanso, se ocupa en otras cosas: en las aventuras callejeras o en los encuentros con sorpresas, para olvidar el día que atormenta con su paso.

En la agitación eterna por vivir en un mundo extraño y desconocido, que asusta, se busca cualquier tipo de compañía, refugio o huida de la violenta realidad, de las aguas turbias y pesadas que ahogan y sumergen en un gran sufrimiento, donde invade la preocupación y la incertidumbre de un nuevo día. El encuentro con amigos, conocidos y desconocidos es una alternativa que ayuda a escapar de todo lo que amenaza el bienestar emocional.

El vagar por las calles sin rumbo alguno, con un vodka mientras se atraviesa el tiempo, es sinónimo de tranquilidad porque se hacen a un lado las tristezas y las angustias; es disponerse al encuentro fantástico con la noche y sus seres anónimos, con la excusa de la felicidad, para dar paso a las palabras, abrazos y afectos que desprecian lo cotidiano y aburrido de la vida.

La noche revela el cansancio de los días; el caminar por las calles de la ciudad significa sentir el dolor del final del día; entonces, es hora de asistir a la velada nocturna; los parques, calles, bares y demás lugares son escenarios perfectos para el encuentro con los demás y el intercambio de las palabras no dichas.

En la noche los cuerpos se preparan para la rumba y el desenfreno, los rostros se transforman; son los seres anónimos que se camuflan en el hedonismo para dejar de ser, y se disponen al disfrute perverso de ser otro. La embriaguez es la condición que permite ver las cosas de manera más sencilla, u olvidarlas por completo; es el estado del anonimato donde tienen lugar sentimientos como la risa, el llanto, que simulan otra realidad.

Ante la presión de los días interminables, el ser humano se aísla, y mientras muchos duermen y sueñan, otros asisten a la fascinación de la noche y emprenden un viaje por la contemplación y el disfrute; es la invitación a ver lo que en el día se oculta, descubrir otros espacios en otros tiempos, donde es posible lo prohibido, la evocación de todo tipo de encuentro.

Para Ella, la noche se convirtió en el espacio anhelado para ser Ella, para caminar, soñar y compartir su soledad con muchas otras, los breves instantes en que toma un nuevo aire impregnado de alegría y esperanza, los momentos en que deja todo a un lado y se entrega al destino seductor que invita a ser parte del juego para olvidar lo angustiante; simplemente vive la noche con sus olores, se deja envolver por el humo y la música, y vive.

Cada noche llega el deseo de imaginar otras cosas, de soñar otros sueños, de caminar otros rumbos; entonces; la ciudad, y sus múltiples espacios, o simplemente sus calles, son el escenario para dar paso a otra realidad, la del ser anónimo que deambula en la búsqueda de algo o alguien que acompañe en la travesía para hacer más ameno el camino. Tal vez el deambular en las calles en esta búsqueda sea una alternativa para el solitario, que está en peligro si se queda en el encierro, donde el silencio ya no representa tranquilidad, sino un terrible estado de desolación que inquieta y perturba cada instante. Por eso es necesario huir hacia afuera, donde el humo, los colores y sabores de la noche colmen y llenen el vacío del corazón.

Sin embargo, después de las aventuras nocturnas, al calor de encuentros de ebriedad y alucinación, renacen los olores de la soledad y la angustia de la realidad, los nuevos días en que se debe afrontar el mundo tal como es; el refugio en la sicodelia es una manera de olvidar lo que atormenta el alma; en ella, se buscan instantes de escapatoria, no hay responsabilidades y los miedos se borran, se rompe con toda regla y el tiempo se esfuma.

En la ciudad, la vida y las relaciones se fragmentan debido a la renuncia a algunos valores y el sentido de la existencia; tras esta visión desencantada del mundo, se busca

su olvido; entonces, para muchos es necesario trastocar y alterar los sentidos, de alguna forma; las drogas y el alcohol se convierten en alternativas para escapar de la realidad.

En *Opio en las nubes*, los personajes se sumen en la vida nocturna, donde viven todo tipo de experiencias, ruido, aislamiento, encierro, soledad, que expresan una sensibilidad desencantada y un mundo lleno de tristeza.

En los bares y sitios nocturnos, se expresa el caos interno de quienes habitan la ciudad y se sumergen en la bohemia, para no sentir la angustia que agobia sus almas; es el momento de evadir el mundo o reinventarlo desde la óptica de la ebriedad. La alucinación y la locura se representan en los actos de los personajes que hacen parte de una sociedad incomprendida; cada lugar de la ciudad es sinónimo de prohibición, donde se vive la lógica del instante y lo pasajero que destruye e intimida al ser humano; el caos extermina toda posibilidad de existencia; por tanto, se hace necesario darle otros usos a los espacios ciudadanos; se puede ver cómo las calles se convierten en alternativas para salir del encierro o para crear una atmósfera de fuga; así mismo, los parques y sitios abandonados se convierten en refugio de los caminantes y solitarios.

Hoy en día, el consumo de alcohol y otras sustancias es frecuente, sobre todo en la juventud que no asimila la realidad y recurre a esto como una forma de sobrellevar la situación y la existencia. El estado de ebriedad y alucinación se convierte en un trance, en un “paraíso artificial” que se busca, aunque muchas veces termine por ser otro sombrío panorama que sumerge en una total desolación pero, de todas formas, es una opción de huida y escape del mundo. Cuando la mente y el cuerpo ya no reposan tranquilos, se necesita trastornar u olvidar la percepción del mundo o crear otro con la imaginación; entonces, se recurre al alcohol o a algunas sustancias para calmar o ahuyentar el dolor del alma; se buscan otros caminos para hacer a un lado la realidad. Para muchos, las drogas y el alcohol son una forma de cicatrizar las heridas del espíritu o, por lo menos, producen un olvido necesario para huir de la mirada de los otros.

En los momentos en que ya no se puede más y la vida parece irse en cada acto que produce fatiga en el corazón, el cuerpo se resiste a morir, pero necesita algo para soportar los días difíciles y la crisis existencial; tal vez el humo de un cigarrillo se lleve envuelto todo el sufrimiento o una copa de licor ahogue las penas del alma. ¿Quién sabe? Pero no queda otra alternativa. En estos momentos parece que el ser humano encuentra cierta felicidad o, por lo menos, deja a un lado la desgracia y despide al mundo por un instante, se viven momentos de encuentro con uno mismo y con los demás; sin embargo, otras veces el efecto es contrario y los dolores se agudizan; entonces se entra en el laberinto de la confusión y el abandono y nuevamente la soledad permea la existencia.

La rapidez con que pasan los días hace que, en la noche, se busque o se siga la vida; no hay espacio ni tiempo para dormir; así surgen los bares y sitios nocturnos para promover otro estilo de vida. Estos espacios se crean con el fin de olvidar, en cierta forma, la

realidad de los días en la ciudad, que perturba y enloquece con el agresivo progreso de sus multitudes desconcertantes.

El ser humano, en la actualidad, se refugia en muchas prácticas o rituales asociados a la excitación o trastorno de los sentidos, como una opción para evadir su difícil existencia. Las drogas, el sexo, el alcohol, la música, son algunas de las formas de escape ante la soledad y desesperación en la vida; tras sus ansias desenfrenadas, el ser humano frecuenta bares y lugares para desinhibirse de su realidad; siente el deseo de sumergirse en una copa de licor mientras se arrancan las lágrimas de los ojos, mientras el mundo se olvida o se percata de su existencia; son los momentos de la inspiración de hacer nada o hacerlo todo, se vive la euforia de recrear la mente, de sentir que el cuerpo y el alma viven atormentados, pero viven y evitan la desgracia, de cualquier forma.

En la ciudad, la noche sorprende con sus imágenes en continuo movimiento; al detenerse en algunos semáforos, se es testigo de otras vidas, de mendigos y callejeros que buscan, en la basura que queda del día, algo para alimentar su vida; se puede ver mujeres en las esquinas que seducen al destino del transeúnte a cambio de algo de dinero para sobrevivir y dar de comer a sus hijos; en otros sectores está la rumba de otras clases de gente, los lugares para la diversión y el despojo de quienes trabajan en el día; también están las calles, bares, avenidas y otros lugares que se disponen para el encuentro de jóvenes caminantes.

Ahora, en la ciudad, Ella ya no puede dormir tranquilamente o descansar al calor de una fogata; ahora se dispone a las aventuras que el tiempo y el espacio le ofrecen, es tiempo para la rumba y el desorden; la seducen las calles y muchos lugares donde puede evadirse del mundo, donde pueden surgir vinos, canciones y palabras que conjugan sensaciones y se despiertan en un estado alterado de la conciencia, donde se puede hablar de la esperanza de un mejor día.

En otros tiempos, la esperanza de un mejor día acompañaba a todo acto vital; hoy, cada día se tiñe de una gris realidad en la que el destino somete a la frustración todo intento de felicidad. No hay posibilidad para el amante y el caminante, las calles son el laberinto que invita a perderse. Ahora, en la ciudad, la noche ya no se destina al descanso en casa, la noche es cómplice para el encuentro con otros mundos, la calle es el lugar indicado en la búsqueda de aventuras para liberarse de la angustia y amargura, producidas por un mundo desconocido, que espanta cada día con sus expresiones; entonces, se empieza la travesía por los sueños y placeres instantáneos que alivian el dolor; también se recurre a la música como acompañante en el camino del olvido, de la memoria o la contemplación pura y dolorosa para despertar a otra sensibilidad; para no pensar, para no ser ni sentir.

## LA NOCHE

*La noche es el escenario para el callejero; ser inadaptado que recorre el concreto y su paisaje compuesto por bultos de vestimentas de todos los colores y montículos de color negro azabache; es ahí donde me encuentro, vivencialidad del viajero que no sabe qué pasará pero que sí recuerda qué pasó: besos, abrazos, ser atracado por otros callejeros, y nuevamente ser ultrajado por uniformados; licor y humo viene, va. Solo licor y amistad, socialización de triunfos y derrotas, tratar de acomodar al país en diez horas, reír a cada momento, frío, luego calor, más calor, cuatro piernas.*

*Nomadismos de un parque a otro, subir y bajar, faltan mil, teatralidad del alcoholismo resumido en un noche tras noche y un bar. Ya la tribu está junta, saludos, abrazos y estrechar de manos que unen al grupo contiguo a brebajes que dislocan la razón, empuño mi lanza y me coloco presto a lo que vendrá, conocer y reconocer nuevas amistades, tiiiiiiiiip, tiiiiiiiiip, tiiiiiiiiip, bullicio y sangre. Un poco extasiado y anestesiado tras la ingesta de frío, risas y agua-ardiente, me coloco presto a un constante devenir gato, otros habitantes en paloma, perro, danta, mono, algunos revolcándose en una danza frenética de culebra, formas zoomorfas por la intoxicación de la razón. Razón que ya no importa, sólo son movimientos y elongaciones en quietud; miro cientos de rituales y ofrendas paganas de etnias que palpitan alrededor de un fuego imaginario.*

*La calle es más tibia y rica de olores, el tiempo ya no existe, todo es más lento y atractivo, el parque toma una característica de nido o nicho, la sospechosa tranquilidad que se apodera del lugar, de repente hay que marchar, la parca de la noche hace su aparición, no sé qué pasará, unos caminan, otros corren como enjambre de avispas, todo es desorden; la sospechosa tranquilidad toma su precio, las tribus van por diferentes rumbos para burlar la ley y volver al mismo lugar, la condena a los de verde ya está impuesta; a manera de Sísifo, están forzados a subir por la eternidad al parque para hacer rodar a los habitantes y éstos volver al mismo lugar. Condena que terminaría si existiera “más poesía y menos policía”. El sueño y el cansancio se apoderan del cuerpo, el ritual se da por terminado, se apaga el fuego; los rayos del sol, como espadas blandiendo en batalla, dan por terminada una noche, solo una noche.*

**Luis Carlos Moreno.\***

---

\* Maestro en Artes visuales de la Universidad de Nariño, escritor.

Figura 6. Gemidos de la noche. Ilustrador: Adrián Montenegro.



Llega el momento de invocar a Dionisos como forma de alivio, de olvido de la moral, para disponerse al acto creativo, en que bajo la figura de lo demoníaco y lo prohibido se entra en el juego de devenires y excentricidades para no estar condenados a asistir a la realidad fastidiosa. “El éxtasis del estado dionisiaco, con su aniquilación de las barreras y límites habituales de la existencia, contiene, mientras dura, un elemento letárgico, en el cual se sumergen todas las vivencias del pasado. Quedan de este modo separados entre sí, por este abismo del olvido, el mundo de la realidad cotidiana y el mundo de la realidad dionisiaca”<sup>10</sup>.

Entre las aventuras que la ciudad y la noche ofrecen están los parques, los bares, las calles y demás sitios de encuentro, donde se llama a la libertad como olvido de sí mismo y de los demás; el cuerpo rompe las cadenas que lo atan, muere la presión de los días; es el goce la fuerza que impulsa a seguir en este territorio. Llega el momento para el disfrute, para las sorpresas, y todo tipo de aventuras sepultan tristezas y angustias; es el momento para trasladarse y conectarse con otros mundos, otros seres y otros sueños; es hora de escapar, de correr hacia afuera, en dirección del viento y de las melodías nocturnas que envuelven con su aire de tranquilidad. En estas circunstancias, se debe luchar y enfrentar todo tipo de problemas, señalamientos y prohibiciones para evitar la escandalización de la sociedad al tener al frente a un grupo de “desadaptados, que no tienen nada que hacer”; el loco asume cualquier riesgo con el fin de ser libre, esto pone de manifiesto muchos ideales de jóvenes inconformes que anhelan otra sociedad.

En estos estados de infinitos deseos, el otro entra por los ojos como un deseo más, para hacer parte de esta suerte de paraíso artificial; es quien acompañará en esta eterna estadía. El otro hace parte de este juego y está llamado a jugar, a sorprenderse y sorprender con su presencia.

El cielo se tiñe de un gris claro–oscuro; ¿quién dijo que el paraíso era color de rosa o blanco?; la oscuridad invita a transitar los callejones del olvido para alterarlos y hacer de ellos los lugares de los seres incógnitos, de los ambulantes, solitarios y vagabundos que quieran reírse de su drama existencial. El día se espanta y se debilita; por fin llega la hora de la locura, de la risa y el amor; es el tiempo de la felicidad, donde la tristeza ya no tiene eco; en su reemplazo aparece la luna y todo en su compañía se vuelve ameno, cada ser se apresta a mendigar en la calle de la vida, cada quien busca y encuentra lo que busca.

---

<sup>10</sup> NIETZSCHE, Friedrich. El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo. Madrid: Alianza editorial, 1973, p. 244.

*Son las angustias de un inusitado esqueleto, que tiembla una cuerda en el ejercicio del amor; tira y tira de ella, tratando de jalar y encontrar una flor, cae y se cierran los ojos temblorosos por la misma paranoia que se extiende en la sala; el cobertizo rojo a veces se trastorna, es magenta, ves lo que sucede cuando la sonrisa se pierde, se preguntaba a sí mismo, mientras doblaba por última vez el cobertizo verde; se movió de un lado al otro mirando por las hendiduras de la puerta y ventanas, tratando de capturar cualquier sombra que se pareciera a un cuerpo humano, caminó en silencio, se agachó, como tratándose de ocultar para luego sorprender a su plano visitante saltando sobre él, miró, dio pasos largos y otros cortos por el cuarto; en momentos las luces hacían cambiar las formas de las cortinas, como si el mundo se cayera del espacio donde habita, a otro, en una secuencia de pétalos que caen cual sangre, parece, después de una cortada sutil en los dedos, gotas, gotas de esta lluvia que no para de girar, sólo un rato más, para cerciorarse de que todo está seguro, que los silencios solo fluctúan a través de la música y que el vecindario es seguro, tranquilo y solitario.*

*Da dos vueltas más y se sienta en el viejo sofá, al lado del ábaco busca su pipa y la enciende, mientras en el aire las volutas de humo se dispersan; la noche se reflejaba sobre el piso blanco, que brilló, mirando el color azul oscuro; al fondo la tv encendida pero silenciosa y ella respiraba arrullando la tibia brisa en el cuarto. Y es como la cuarta vez que escribo y vuelvo a descifrar mis manos calladas por el tiempo, escucho la risa gritona de la ciudad y guardo en mi silencio las cosas que he visto; no me miro al borde de este delirio, sino más bien me envuelvo en su perfume hasta que se vaya ese que se pierde en cada madrugada de sueño, cálido sabor que pasa por la garganta y tampoco vuelvo a ver los tapujos en la misericordia, pues ella se olvida de quién soy, negra mi noche, noche que te envuelve en la locura de los delirios que deambulan en las pepas y en la hierba, noche que me escondes del delito y atiendes en mi silencio la súplica de un niño que llora adolorido en el rincón de los acertijos y que, a la vez, sueña entre las alucinaciones de su corazón, sueña; noche, atiende, noche, que yo grito tu nombre en las vigiliadas del vino, ves como me gustan tus ojos, aún me gustan, aunque hayan perdido ternura me gustan, porque son verdaderamente tiernos, pero son solo tuyos y nadie más me recordará eso, solo tus ojos, que aún no se pierden, aún no.*

**Alfredo Apraez M. (Pocho).\***

En medio de la conmoción surgen soluciones y esperanzas para lo que parecía estar perdido; ante la decadencia del pensamiento, la vida se agota pero, finalmente, en el ritual que convoca este encuentro toda posibilidad es viable; desde este punto de vista renacen las ilusiones.

---

\* Estudiante de Artes visuales, Universidad del Cauca, músico y poeta.

Cuando las horas del día se esfuman en el intenso vivir y el cansancio de los cuerpos por la monotonía que espanta, llega la noche con sus colores y olores, y despierta el espíritu andariego que pide auxilio; es la hora y el espacio para el despojo, la distracción y el olvido; entonces, muchas veces se prefiere salir y disponerse al destino incierto de la noche, para no dormir y despertar al día siguiente a la realidad que aturde y lastima.

En este camino de sorpresas, encuentros y desencuentros, las tentaciones seducen: un vodka, un vino, la música y el amor son los cómplices en el paso del tiempo; a veces se busca el silencio y la soledad; otras, el ruido y la multitud son circunstancias paradójicas en las que se pretende un alejamiento de lo que perturba el bienestar y la tranquilidad del ser humano. El mundo de la sicodelia muestra un gran poder, ya sea por medio del placer o el dolor; es un morir y un renacer en las experiencias banales, nocturnas y en soledad. Una guitarra, una voz o dos, son suficiente compañía para crear una atmósfera que permita ver el mundo desde otra perspectiva; desde aquí se empieza la batalla contra el tiempo, contra el mundo.

*La lluvia hace el llamado a todos los habitantes de la noche,  
es la hora de la congregación maldita, la calma ya no existe;  
para el día queda la desolación,  
tus ojos reflejan el alma rota y herida de un ser asustado,  
todos son dementes,  
las luces rojas y verdes se encienden para iluminar la vigilia.*

En estos días de tristezas y soledades, se espera la noche para que atropelle con su forma libre, llena de sorpresas y compañías sinceras para alimentar el alma de instantes plenos; Ella se dispone totalmente al encuentro con el destino, es el momento en que renacen sus sueños y ríe de todo lo que la rodea. Queda la noche como espacio anhelado para revivir la esperanza de vivir.

La música, como elemento que identifica el drama de los solitarios, aporta una nostalgia a quienes desean olvidar la realidad y despertar de una pesadilla que mata; la música crea una atmósfera apocalíptica, que se expresa en el caminar de quienes asisten al sufrimiento de la existencia; responde a la ideología que muchos jóvenes buscan hoy en día, es un fenómeno que hace parte de la dinámica social; para algunos puede convertirse en una terapia ante el acoso y las ansias de una vida que está en fuga. En la música se vive la experiencia de abrirse otras vías ante lo que ya no parece tener salida o solución; es la expresión del alma aprisionada que trasporta a otros lugares para que surjan otros sueños y para recrear realidades.

En el ritual de escuchar música o asistir a lugares donde es la única compañía, se siente una calma y un descanso de los cuerpos asustados y perdidos en un callejón sin salida; es el espacio de transgredir lo prohibido, es el ocio necesario. Bajo los efectos de la

música se entra en una atmósfera de colores, olores, sonidos e imágenes que conectan con otro mundo y evocan otras épocas; los recuerdos exploran el pasado, pero luego se inventa otro tiempo.

Desde la música, elemento importante en *Opio en las nubes*, se puede narrar la ciudad de muchas formas, pues contrasta con los acontecimientos que en ella suceden; en ella se denuncia una realidad de desintegración de la sociedad y sus valores; se expresan sentimientos y emociones que despiertan la ciudad y sus circunstancias; se narra el drama de muchos y se eleva una súplica por un mundo diferente; es un medio para escuchar las voces que reclaman una vida mejor.

La música, en la noche, también acompaña y alivia el sufrimiento; cada nota y cada canción libera de cualquier estado amargo; la música hace sentir el mundo desde otro lenguaje; es una forma misteriosa que recrea la realidad, inventa otra, o simplemente la olvida, pero sus letras abrazan y acompañan el trayecto de cada personaje que hace parte de esta historia.

La noche convoca a la reconciliación, a la fiesta de amigos, al encuentro con uno mismo y la música crea un ambiente ameno y propicio para ello; es la hora indicada para hacer buena cara al tiempo, romper barreras, ahuyentar a la soledad y el miedo.

Figura 7. De – ambulancia. Ilustrador: Adrián Montenegro.



## DE – AMBULANCIA

*Soportar la presencia,  
desvanecerse ante ella,  
introducirse en la mirada de la muerte,  
anteceder al suceso,  
evitar el encuentro,  
transcurrir en el camino,  
pasear en la palabra no dirigida,  
no decirla, no lanzarla,  
tragarse el fuego,  
incendiar el diálogo  
y todo lo demás  
para no sentir el aire del lugar,  
de la calle por la que pasas.*

Esta es la ciudad múltiple, difusa, confusa, la ciudad del sol, de la noche, del frío, del solitario, del soñador, ciudad de cemento y balcones, de mujeres y niños en las calles, de olores a muerte, a soledad y a comida, de calles vacías o de multitudes espantosas, de niebla y ensoñación; este es el escenario de muchas historias, donde los personajes dejan ver su sensibilidad en su máxima expresión o la esconden por completo; son los seres agotados pero hambrientos de un día mejor.

En este lugar de cosas y hechos paradójicos, de aglomeraciones humanas incomunicadas, se asiste a una realidad cambiante, donde el tráfico, la polución, la violencia, la vida social agitada, los espectáculos y el progreso son el común denominador y hacen parte de su identidad. La ciudad se muestra con dificultades, algo triste y desolada, sus habitantes son el espejo de la miseria y la pobreza actual, aquí la vida se degrada; mientras unos disfrutan y se divierten de compras en centros comerciales, o en lugares de rumba, otros se mueren de hambre en las calles, lo que hace cada vez más visible la desigualdad en los niveles de vida de la gente.

Aquí las multitudes se intensifican cada vez más, el ritmo de los días se acelera sin control, ante lo cual el ser humano se siente hastiado, incapaz de ser libre porque vive un individualismo que aplaca su personalidad; las relaciones son superficiales y transitorias.

Aquí transcurren historias de amor, desamor, soledad y muerte, permeadas por intereses ajenos al bienestar emocional, que hacen de cada personaje un misterio indescifrable; son los seres anónimos y extraños sumidos en la desdicha de una sociedad desintegrada ansiosa de vida.

Muchas historias de amor y desamor, que confluyen en este espacio son testimonio de diferentes emociones y sensaciones de cuerpos extraviados en este paisaje apocalíptico.

En la actualidad y por las circunstancias que se atraviesa, el amor significa perder un poco, entregar algo o mucho, a veces sin recibir nada a cambio; es el riesgo que se decide tomar cuando el corazón busca compañía, la libertad se pone en juego y la comunicación se puede romper.

En este espacio se da lugar a la demencia, la locura, los deseos, la inspiración:

#### AL OTRO LADO

*La botella anunciaba algunas uvas extinguidas en una noche de noviembre, cuando Adela dialogaba con Alguien que prolongaba la imagen de una sombra interminable e indescifrable.*

*La languidez de esa sombra se hallaba encerrada en su territorio limitado por dos calles llenas de luces y reflectores, parecía como si todo estuviera dispuesto para el acto que seguiría después de aquel encuentro; el diálogo se vio interrumpido por un momento, en el instante en que Adela extrañamente empezó a lanzar palabras al viento que no concordaban con la conversación: muerte, soledad, miedo, fueron algunas que, en forma de gritos y llanto, salían de su boca. De repente, la sombra se empezó a desvanecer y a extinguirse junto con el contenido de la botella, ahora la desesperación se apoderaba del cuerpo de Adela; fue entonces cuando, de manera muy rápida y sin que nadie se diera cuenta, decidió lanzarse al asfalto para ser arrollada por los coches; su agonía representaba también la agonía de la sombra que hacía unos días se proyectaba para Adela.*

En la ciudad, el hombre y la mujer buscan ser libres, pero cada expresión y cada práctica social urbanas intimidan y hacen que se busquen salidas y escapatorias de este territorio; aquí los seres son peligrosos, se vive en una continua guerra de unos contra otros, el caos urbano es una muestra de una muerte lenta y una degradación de valores; por tanto, el espacio se fragmenta y ya no es posible vivir tranquilamente.

Hoy se es testigo de todo tipo de transformaciones, lo que funda otras percepciones de hombres y mujeres que habitan este espacio; muchos se resisten a tales cambios; sin embargo, terminan por aceptarlos porque no queda otra alternativa; entonces, las miradas se vuelven perplejas ante una realidad decadente.

En busca de libertad, el ser humano hoy cae en un individualismo como conquista de una felicidad momentánea, pero, finalmente, se siente solo y confunde su autonomía e

independencia con un estado de desinterés por los demás y por lo que lo rodea; entonces, se busca el amor como forma de alivio; sin embargo, este amor, a su vez, arremete, sorprende y lastima con su llegada; el ser amado es sospechoso y empieza el drama emocional de dos seres. El deseo de atracción luego se convierte en recuerdo que hace daño.

*Asistía a un evento en Cartagena para el año 2003. Y, como dice una amiga, era jovencito y todo me quedaba. Pues bien, como reza la costumbre, salimos a la concebida fiesta de clausura, tambores y cocteles, trivialidades y discursos, total monotonía. Asumiendo mi desgano, me alejé del grupo, caminé hacia el elevador, y ahí estaba, con ganas de todo y de nada, con palabras sacadas del bolsillo, con pretextos para irse a la cama. Ni para que te cuento!!!, o mejor sí, de eso se tratan estas letras. Tiene los ojos negros y la boca más jugosa que han probado mis labios, la piel firme de quien sabe amar, un leve olor a frutas y esa sinuosidad provocativa al caminar. Conocerlo, fue desearlo, desearlo fue tenerlo, y tenerlo ha sido esperarlo, buscarlo, perderlo.*

*Uno no se emborracha para hacer milagros, eso es cierto, pero, esta vez, emborracharse fue subir al cielo. Recuerdo que compartía habitación con uno de mis primos, un tipo moralista, pero liberal, arribista, pero amigo, escrupuloso pero visceral. Le comenté que esta persona no tenía dónde quedarse, que estaba de contrabando en el hotel y que yo no era lo suficientemente despiadado para alojarlo en un sillón. Así estuvo la cosa, nos pusimos la pijama (que usamos como media hora) y nos metimos en la cama; cuando nos percatamos que mi primo dormía, ahí fue Sodoma y Gomorra y lo que quieras. Nos fuimos descubriendo poco a poco (para no hacer ruido), nos fuimos encontrando poco a poco (para hacernos cómplices), nos fuimos aguantando las ganas de querernos (como hasta las seis de la mañana). Llega un momento en que todo se detiene, el tiempo se hace etéreo y la punta de su lengua resignifica todo el concepto de un cuerpo que se cubre. Lo desnudo se hace carne, la carne: fuego. Contemplarlo era contemplarme, tenerlo era temerme, temerme era entregarse. Desprovistos de todo aquello que amarra en este mundo, creo que presencié mi primera muerte, anulando los objetos, los destellos, los quehaceres; eso, fue placer, orgasmo, encuentro, silencio. Mi primo, observa. Dispuestos en el piso de la alcoba, despertamos. De nuevo silencio, no hay palabras, para qué las quiero. No hay números, direcciones, ni mentiras de llamadas. Hay un abrazo sincero, hay una caricia con ansias, hay un hasta nunca verdadero. Después de seis horas, estás en casa. Hoy no quiero hablar, mañana te cuento. El viaje, muy bien, ya sabes, aburrido, en esas cosas nunca pasa nada. Te traje un obsequio, sí, en la maleta, qué bueno, espero que sea de tu talla. Duermes. Uno no se emborracha para hacer milagros, aunque algunas veces vas al cielo.*

**Andrés Paz Ortega\***

---

\* Psicólogo, Universidad de Nariño. Escritor.

En este territorio, a veces las presencias intimidan, y más cuando representan un objeto de deseo, hay una lucha y una espera continuas con el encuentro erótico; entonces, las aventuras y juegos entre dos cuerpos desestabilizan los espíritus; el espectro del amor acosa nuevamente.

### *EXTRANJERA DE TI*

*Encontrémonos ahora a dos pasos del tranvía,  
en ese vínculo infinito,  
transportador de espacios vacíos.  
Desintegramos en otros tiempos  
para morir diariamente  
en medio de esta amargura  
que despilfarra nuestras ropas.  
Veamos el rostro desconocido  
que intenta retornos de frente o darnos la espalda.  
Ignorémoslo cuando la soledad no alcance,  
pueda desechar las miradas  
y abandonar los recuerdos en esta calle.  
Tenemos esta noche para perder la urbanidad  
y asemejarnos a nosotros,  
así como los escombros revuelan entre las luces de la ciudad,  
desaparecen en la opacidad del asfalto,  
en el carril desgastado que los depura  
en esa ascensión natural que bordea los cuerpos,  
los cicatriza,  
los embellece con el símbolo de la pasión  
y los desgarran cada vez que rozan su extrañeza.  
Nos atrapamos para disiparnos,  
pero, primero,  
devastemos esa vida ajena,  
olvidemos  
el fatal vestigio de lo que fuimos  
antes de volvernos a encontrar...*

**Nadia Villarreal C.\***

Llegar a la ciudad es entrar en un nuevo y desconocido, en un territorio que asusta y atrae a la vez; Ella se siente un poco perdida al no saber qué hacer, hacia dónde ir; sin embargo, decide quedarse y empezar la nueva aventura, se arriesga y se expone a vivir.

---

\* Licenciada en filosofía y letras, Universidad de Nariño. Poetisa.

Este asilo de fantasmas construye otra ciudad, un universo extraño que gira bajo el lema de lo prohibido, un mundo excluido y excluyente que produce miedo, espacio marcado por límites y fronteras que dejan ver desigualdad: riqueza para unos, pobreza para otros; se ve la vida pública y privada y, en ellas, sus actitudes contradictorias reservadas o escandalosas, lugares de crimen e impunidad, monstruos que devoran todo a su paso, víctimas y victimarios del caos; es la ciudad que oculta y traiciona; éste es un mundo dinámico y problemático del que no se sabe qué esperar.

Muchos habitan en las calles o zonas de infortunio porque no queda otra opción; entonces los atrae el mundo nocturno de drogas y alcohol, para esconderse o refugiarse de la cruda realidad; luego se pueden convertir en un objeto de deseo que sustituye a otros, como el amor y el dinero; el adicto se vuelve inmune al dolor, el aburrimiento, la tristeza, la soledad; así el deseo se convierte en más deseo. La droga y el alcohol son el mecanismo fantástico para escapar del mundo.

La locura se apodera cada vez más de este espacio enorme y disperso; cada parque y cada calle albergan seres desadaptados, inmersos en un mundo banal y profano, que viven en el silencio y el ruido, en soledades y multitudes, pero viven ajenos, aislados de la realidad, porque ellos crean su propio mundo, donde pueden ser libres de alguna forma, pues no hay leyes ni prohibiciones.

A la ciudad se la puede ver a través de los transeúntes; algunos muestran cansancio, tristeza, sosiego, afán, estrés, miedo; otros parecen felices y tranquilos; esta diversidad de expresiones da cuenta de diferentes vidas y mundos urbanos; cada uno evidencia en su mirada su propio drama, es la realidad plural de hoy en día.

El miedo en que vive la gente reduce la capacidad de actuar; ante esta fragilidad, la tragedia se viene encima, por lo que empieza la lucha contra lo que represente una amenaza; parece que los ánimos se acaban cuando el ser humano se siente pequeño ante el mundo; muchos, sorprendidos por el destino, deciden agachar la cabeza y dar la espalda al tiempo, vivir la vida sin reglas y se entregan a las aventuras de una sociedad menos rígida, deciden vivir en el exilio.

La ciudad hoy es el escenario del crimen y de todo misterio; en medio del caos y su complejidad, el terror ronda por las calles, se hace difícil caminar y es fácil perderse y encontrar sorpresas de toda clase; en este laberinto es posible ver infinidad de prácticas y hechos que a muchos atraen, pero a otros marginan. Es el escenario de seres anónimos, olvidados, perdidos, excluidos, de gente que se abandona y se entrega por completo a los fantasmas del destino, a la terrible soledad e incertidumbre de las calles.

## UTILIDAD DE LAS VENTANAS

*Las calles están llenas de pasos  
antiguos, jóvenes, misteriosos e inventados,  
puertas y ventanas boquiabiertas  
comentan lo que las paredes oyen.  
Sus habitantes hablan, gimen y mienten,  
sus aceras son testigos, cómplices,  
compinches de sus sueños fríos  
que alguien observa desde la ventana.  
Pero también en las calles hay silencios,  
cortos, pero silencios que se fuman  
la sombra de sus cuerpos sordos.  
Lo que aprenden de las calles,  
les entra por las puertas  
y les sale por las ventanas.  
Ellos vuelven y asoman sus narices  
despidiéndose de lo que alguna vez  
escucharon distraídos de las calles,  
esperando les repita la ventana.  
Pero esos alguien,  
atentos escucharon su rumor  
recostados en sus codos  
mirando el vacío que atravesaron y saltaron.  
A esos les llamaron locos.*

**Mauricio Benítez B.\***

Los espacios de relación, encuentro y distracción se extinguen con el paso de los días, porque cada lugar se encierra con rejas o se hacen construcciones, priman intereses económicos y políticos que irrumpen en la vida cotidiana de las personas.

Ver las calles llenas de nada o de caos, desorden, escuchar tantos ruidos y gritos, ser víctima del peligro o ser asaltado por cualquier sorpresa, es el destino al que el caminante y el viajero urbano se arriesgan; aquí la relación espacio – habitante es dudosa; de ahí que sea necesario reinventar lugares y darles otros significados y usos.

---

\* Licenciado en filosofía y letras, Universidad de Nariño. Poeta.



## **CROQUIS A OLVIDO ALZADO**

*Para ser el vacío que somos en el fondo  
Enrique Lihn.*

*Ciudades abandonadas  
Cuando las almas tristes se dan andén  
soledad aúlla entre el frío  
Las calles son desvaríos latentes  
Y las miradas  
indicios de olvido  
El viento emisario solo  
de salvaciones que nadie entiende*

*Ella es una premonición de incendios  
viviendo en mis huesos*

*Yo voy de memoria astrada  
Decido clausurar  
paternidades posibles con el futuro*

*Hay una guitarra lejana  
gimiendo en el tiempo  
Y ganas carnívoras de vivir  
De engalanar olvido.*

**Wladimir Ascuntar.\***

Este universo de contradicciones enmarca una realidad que pone en juego la vida; esta atmósfera oscura y silenciosa manifiesta una sensación de extrañamiento frente a un territorio desconocido; los habitantes y caminantes muestran expresiones de miedo y curiosidad ante este agresivo territorio.

Al caminar por la ciudad se debe estar dispuesto a vivir la lógica del instante, lo efímero y lo fragmentario. La búsqueda del caminante se ve limitada de sentidos, el deambular no es atractivo, el viajero está expuesto a muchos riesgos y la incertidumbre no permite acceder a cualquier parte; existen lugares de exclusión o de peligro, por eso se debe estar alerta ante todo suceso y andar con precaución. “Calles, bares, manicomios, cárceles, avenidas, cabarets, buses, tejados, son los escenarios en los que los diversos personajes viven la ciudad, y son también los lugares en los que sus vidas se interconectan en el

---

\* Licenciado en literatura, Universidad del Valle.

mismo desconsuelo, en el mismo cielo negro y el mismo espacio destruido en que todos deambulan como muertos”.<sup>11</sup>

### **Ciudad sorpresa**

*Ciudad sor  
Ciudad presa  
Ciudad sor - presa  
presa sor  
presa ciudad  
presa por prosa  
prosa por presa  
versátil  
ciudad poeta  
por eso presa  
sor condena  
sortilegia  
sortirrena  
anacoreta  
ciudad escondida  
sacrilegia  
sorpresa  
sor verso  
conversa  
me apreso  
me apresas  
me bebo  
sor cielo  
te bebo  
sor manta  
me embriago  
con el licor  
caliente  
de tu tierra.*

**Jorge Valbuena.\***

La ciudad está plagada de miseria, tristeza y angustia; en cada esquina habita el dolor y el drama de quienes se rebuscan la vida en los botes de basura o en la mano amiga que

---

<sup>11</sup> JARAMILLO M., Alejandra. Bogotá imaginada, narraciones urbanas, cultura y política. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2003, p. 43.

\* Licenciado en literatura, Universidad distrital Francisco José de Caldas.

les ofrezca algo. Al ser testigo de este panorama y llorar y sentirse impotente ante lo visible y lo invisible, se agotan el tiempo y el espacio, y llegan los deseos de alejarse y buscar otros horizontes.

### ***Sobre Calles***

*(A la muchachita que camina conmigo a las madrugadas.)*

*Calle repetida, calle absurda, maldita calle, calle desprevenida, calle número, montoncito de ojos llorando por nada, calle viva, calle muerta, me obligas a tu maldita urbanidad, me tildas transeúnte. Calle siempre de paso, vena podrida, calle patrulla de soldaditos, calle rata, calle abismo, calle que me pierdes de ella, que no me dejas encontrarla, zanjita de ciudad, calle vigilante dormido, estatua calle. Por qué no te cansas de no existir, de ser pisoteada por cáfilas de idiotas, de abrazar llantas y muertos, podrida calle, por qué no, calle arquitecto novato, calle amores del Diablo, confusión de diosito, que no existe, calle de nadie, calle gamba dormido, calle esquina, calle que empiezas, que terminas, que dejas todo y al fin nada, que sos neón de los vivos, recuerdo de los muertos, laberinto de los perdidos, cualquier calle. Calle sembrada ahí en la calle como una calle, calle quieta, calle asalto, calle venganza, calle bus a lo loco, calle accidente de bus a lo loco, escenario de la payasa vida, cálculo de ingenieros aburridos, casa de perros, museo de basureros, testigo de la estúpida madrugada, de los estúpidos monstruos de construcción y las decisiones políticas, estúpidas. Calle sin núcleo, calle bazuco, calle violación, calle borrachera eterna, muerte precoz, calle fría, calle que te dejas mover por una risa o una canción en el aire, por un verso o por el final de un beso a la madrugada. Calle respuesta de nada, dueña de las vueltas de los graciosos humanitos, de las zapaterías, de los almacenes, de los prostíbulos y las putas. Calle tentada por una serpiente, calle comida, hueco recto, curva a la muerte, hogar de la callejera muerte, de la mierda de las palomas, de los novios cogidos de mano que las palomas cagan, de vendedores y ojos ambulantes, de mis pasos, de tus pasos mi amor, de algunas lluvias y muchas noches, de niños aprendiendo a ser esqueletos, de faroles bruscamente prendidos como una vida, de papeles tirados, de mentiras piadosas e impiadosas, de aceras, de manos estiradas, de ti misma. Calle que nos ves a todos y sabes nuestros vicios y algunas maneras de morirnos, o quizá algunos nombres, eso que casi siempre sucede en tus noches, y también el pasar y pasar de la gente del día, como otro maldito vicio, cómo quieres y buscas ser de verdad y necesaria, obligándome a transitarte e ir por ti buscando alguna salida, sin existir para absolutamente nadie, como un laberinto mi amor, como una selva de juguete que por nada nos olvida.*

**Jaime Arcos Izquierdo.\***

---

\* Licenciado en literatura, Universidad del Valle.

Frente al temor, el caos y la sombra de la muerte en la mirada de la gente, los cuerpos y las almas reclaman descanso y tranquilidad, los ojos se cansan de ver rostros destrozados por los estragos de esta realidad, es justa una tregua para combatir la desolación.

El caminante de este espacio se encuentra con un entorno sombrío, de aire pesado, que hoy es el hábitat natural del ser humano; la ciudad está cercada con sus calles angostas e intransitables, gente desconocida y amenazante, límites y fronteras que distinguen clases sociales, donde están la moda, la enajenación y el consumismo; aquí se olvida lo humano o se lo sustituye por lo mercantil. “Recorrer la ciudad, es, para el caminante, descubrir el deleite de la mercancía, de observar esa modernidad promisoriosa de los pasajes, de los grandes bulevares, y es también contemplar el paisaje donde encuentra el sentido de su hacer, de su experiencia.”<sup>12</sup>

La mirada del caminante urbano es maliciosa, él es testigo y actor de lo que acontece a su alrededor; en frente tiene gente encorbatada, seria, formal, otros muestran gestos de cansancio, de ser maleantes, borrachos, prostitutas y todos comparten el mismo espacio, todos luchan por sobrevivir en un ambiente hostil; así es la realidad frecuente y cotidiana de cada personaje de esta historia.

El callejero puede describir cada paso y cada tropiezo en su camino, su experiencia de confrontar a otros caminantes; puede dar cuenta de los límites de una ciudad fragmentada, de las diferentes formas de habitarla o deshabitarla, de su construcción y destrucción y de la búsqueda incansable de vida en cada ciudadano.

Pero al hacer la paz con la soledad, es posible empezar a ver las cosas de otra forma, asistir y contemplar un silencio que permite el acercamiento con uno mismo; el ser humano necesita de momentos de espiritualidad, de descanso, cuando se puede romper con los miedos que perturban la estabilidad emocional.

Hoy la gente se queja de la desolación, la miseria y la angustia en que vive, pero, así mismo, inventa lógicas que permiten entender un poco este espacio de desconcierto; la ciudad está unida a los sentidos; por tanto, cada quien crea un lenguaje para comunicarse con su entorno.

Cada transeúnte, expresa desde su alma, los sentimientos y deseos que inspira este espacio múltiple, fragmentado; con un lenguaje propio el caminante deja ver sus emociones y se dibuja en cada respiro, gemido y palabra.

---

<sup>12</sup> Ibid., p. 117.

## **Trozos**

*Llueve tanto  
Y la ciudad es un monstruo congelado  
Llueve saliva oscura  
Largos trozos de hierro  
Vidrio de los tejados  
Llueve dentro de mi pecho  
Y el pecho es una bestia de olvido  
Lluevo sobre ti a gritos  
Y el ruido despierta las putas de barata  
La noche es de sueños destilados  
Y el alcohol se hincha patas arriba de mi alma  
Llueve en verdad  
Y el tiempo se lava  
La memoria se lava de alguna forma  
Los muertos se lavan las entrañas  
El olvido crece de la lluvia  
El cielo escupe orines de ángeles primitivos  
La ciudad es una larga bilis que se arrastra  
Lluevo en mi tumba de huesos  
En tus labios sobrevivientes  
En la penumbra que estorba  
En el reflejo vampiresco de un sol castrado  
Nada me pertenece  
En absoluto  
Solo el monótono sonido del agua que se suicida  
En un relámpago de fieras  
Nada resplandece  
Solo la mano cortada del día  
Que hambrea paso a paso  
En algún lugar de la ausencia*

*Relámpagos crecen como ruinas  
En esta soledad de la cual me alimento  
Llueve en verdad  
Y creo que soy el único imbécil al que le importa  
Esta leve inundación del alma.*

**Saserof \***

---

\* Licenciado en filosofía y letras, Universidad de Nariño. Poeta.

A pesar de que hoy en día las ciudades respondan a un progreso capitalista y a un desarrollo moderno impresionante, no se puede olvidar que en medio de este panorama se debe luchar por crear lugares de encuentro, sensibles a toda manifestación humana; en cada mente se debe imaginar la ciudad que se quiere, reconstruirla para que sea un escenario comunicacional; es necesario apropiarse de los espacios y darles nuevos sentidos.

La ciudad se renueva cada vez que los espacios de crimen se convierten en espacios de amor y de encuentro; desde este punto de vista, se reinventa la vida y se reviven los sentimientos; este es el misterioso destino de las calles y lugares que atraen y seducen.

Al recorrer este destino incierto, cada uno se puede encontrar con puertas cerradas, límites y muros que obligan a cambiar de rumbo, a explorar otros territorios, porque el laberinto urbano no tiene salida y el encanto del extraviarse en sus callejones se agota día a día.

Múltiples y contradictorias vidas acontecen en este escenario de nuevos tiempos, en el lazo hombre – ciudad, surgen conflictos que afectan las dos partes; tras la visión individual del ser humano, la realidad aquí se vuelve confusa y todo vínculo se deteriora.

### **Saudade...**

*El dolor se hace más agudo  
cuando en la memoria reposan  
Tus imágenes,  
las imágenes del silencio y la soledad  
que deambulan en cada parte de mi cuerpo,  
en cada rincón de mi desolada presencia,  
menos mal que las nubes llegan  
en la hora indicada a tornar gris  
la atmósfera de estas calles,  
menos mal me empiezo a perder en esta  
espesa y fría noche.*

Al llegar a la ciudad se hace una ruptura entre pasado y presente, se dejan muchas costumbres y hábitos, y cambian experiencias vitales por experiencias sistémicas y técnicas.

Este tránsito de lo rural a lo urbano deja muchos aprendizajes y deseos, significa finalizar un ciclo para empezar otro, cambiar un ritmo de vida tranquilo por el ajetreo de la ciudad, olvidar costumbres o reemplazarlas por otras, perder conexión con la naturaleza para rodearse de asfalto; entre otros, ahora frente a la mirada se tiene un panorama inexplorado, habitado por seres extraños que representan amenazas con su presencia.

Después de todo, en medio de tantas luchas de poder, de violencias y demás problemáticas sociales y culturales, la vida continúa, el espacio urbano inspira sueños, aquí es posible pensar e imaginar otra vida, otros lugares donde no haya discriminación ni prohibiciones.

Para el extraño que llega de un territorio diferente al urbano, la ciudad produce sensaciones y emociones encontradas que modifican formas de pensar y actuar frente a las nuevas circunstancias.

La ciudad se mueve en una dinámica de crecimiento y transformaciones constantes donde el ser humano se siente extraviado; sin embargo, esta visión puede cambiar con el transcurso de los días, y, tras las experiencias vividas en este entorno, depende de cada persona y de su capacidad de acoplamiento y entendimiento; entonces, las percepciones e imágenes de la ciudad pueden variar de acuerdo a la lectura que se haga de ella. “La ciudad es un juego de la memoria o mejor, es la relación entre la memoria individual de quien conoce la ciudad (y conserva en lo profundo sus imágenes mágicas) y la memoria colectiva que señala hechos, momentos, lugares y sucesos que por uno u otro motivo han sido -y son- parte de toda una sociedad: eso que llamamos Historia, la particularidad del tiempo y los lugares que explica nuestro aquí y nuestro ahora”<sup>13</sup>.

El habitante de la ciudad se redescubre en cada acto que realiza y en cada lugar que frecuenta, funda nuevas percepciones de su espacio y a partir de sus experiencias inventa formas de comunicación con el otro.

Para establecer una buena relación con el entorno es necesario participar de su construcción, con la práctica de actitudes y valores que humanicen la interacción entre los habitantes y el espacio habitado.

El nuevo ocupante del territorio urbano convive con las diferencias, se inserta en otro tiempo – espacio de relaciones complejas e intolerantes, pero la ciudad se presenta como el escenario que se dispone a todo tipo de vivencias, por tanto a diferentes lecturas y aprendizajes.

En el tránsito de lo rural a lo urbano se reemplazan costumbres y cambian pensamientos y sentimientos, por lo cual se deben establecer lazos de conexión entre los dos mundos para aprender de cada uno y no hacer difícil la estadía en ellos. Lo importante es entrar en armonía con el espacio que se visita o en el cual se vive.

El entorno en que se desarrolla el ser humano marca su vida, costumbres y creencias, y más para quien llega con ansiedad y curiosidad de conocer, ver y aprender otras cosas,

---

<sup>13</sup> PÉRGOLIS, Juan Carlos. Las otras ciudades. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1995, p. 18.

en este ambiente se debe convivir con lo desconocido y, a veces, aterrador para entablar una buena comunicación con él.

Los choques culturales producen rivalidades entre la gente porque los códigos de comunicación son muy diferentes, los diálogos quedan inconclusos y muchos sin sentido, de ahí que se puede caer en racismos y consecuencias peligrosas, por lo cual se hace necesario descubrir formas de comunicación entre los habitantes de un espacio determinado.

La ciudad despierta el espíritu de la curiosidad y el aprendizaje en quien llega de territorios rurales y lejanos; su multiplicidad cultural y tecnológica hacen que se adopten nuevas prácticas. Aprender de la ciudad requiere disponerse a las aventuras de transitar otro mundo y sumergirse en un laberinto peligroso, andar y desandar las calles y demás lugares; desde este punto de partida, es posible hablar de una comunicación con el entorno para entender un poco su simbología.

Aunque no se termine de conocer la ciudad, porque cada día surge algo nuevo, se trata de crear vínculos de conexión que comuniquen y den paso al diálogo interactivo con lo visible para no sentirse atropellado y abrumado por lo desconocido.

Después de todo, quizás haya que abandonar esta ciudad, aunque sea difícil hacerlo es hora de soñar y explorar otros mundos, llega el ocaso de una temporada difícil y prometedora; aquí quedan los recuerdos, el camino, las calles, los amigos, el amor, los buenos y malos ratos, la compañía y la soledad, muchas alegrías y tristezas, aquí quedan sentimientos de agradecimiento y nostalgia. Es tiempo de culminar ciclos e ilusiones, dar paso a otros sueños, seguir viviendo y continuar el camino hacia otros rumbos.

*Quizás sea un paso, dos o diez hacia tu soledad  
ven y vamos juntos por estas calles  
por esta noche desolada  
y olvidemos por un instante todo  
olvidemos tus risas, tus llantos, tus palabras  
y mis gemidos  
une tu presencia a la mía  
y despedamos al mundo ...*

No queda sino agradecer al amor, porque, a pesar de los conflictos, es una fuerza vital que germina en el corazón como un impulso que conecta con otra presencia, establece vínculos sentimentales y sinceros que brotan del interior del alma y brindan la oportunidad de dar libertad y ser libre, porque da lugar a la más sutil exploración de emociones y sensaciones como equilibrio de fuerzas en el ser humano, fuerzas que curan heridas y dolores interiores, energía que permite percibir lo invisible y renueva siempre el corazón agrietado.

Es justo, también, expresar agradecimiento a los amigos, conocidos y desconocidos por su compañía, enseñanzas, palabras dichas y no dichas, por sus sueños y deseos; gracias a ti, ciudad, por permitir ver, sentir, soñar y vivir, porque algunas veces te mostraste tal y como eres, con tus formas inentendibles, con tu vida moderna y raros avances, con tus luces y sombras, con tus imágenes de muerte, olvido y memoria, tus colores y olores extinguidos, que hoy volvieron, con tu soledad y multitud, silencio y bullicio, con tu formalidad de día y bohemia de noche; gracias, bohemia y locura, refugio de angustias y penas, de locos y cuerdos; gracias calles, parques, bares y cafés, aquí se esfuma el tiempo y otras cosas; ciudad, quedas en el recuerdo del corazón y del alma, hoy perteneces a la nostalgia. Adiós.

*A TI, CIUDAD...*

*A ti, los deseos, sueños y las gracias, a ti, los amigos y conocidos, las calles en  
laberinto, la soledad y multitud, lo extraño y los extraños,  
la angustia, el hastío, el miedo, la melancolía,  
tristezas, rabias, la felicidad, la incertidumbre, la curiosidad, el afán, el afán por  
encontrar algo o alguien, el encuentro, la lluvia, el sol, el día, la noche, el frío, las  
ganas, las sombras, las luces, la rumba, el vino, el humo,  
el amor, el desamor, el apetito, la alegría, el engaño,  
la espera interminable, el tiempo, los años, siete años, los meses, los días, horas,  
minutos y segundos, los relojes, los parques, bancas y bares,  
los muros, edificios, universidades, estatuas cansadas o caídas,  
casas abandonadas, atardeceres y anocheceres,  
árboles en medio del asfalto, rostros en medio de soledades,  
a ti, la risa, el llanto,  
los anhelos, el aprendizaje, la vida, la muerte,  
la nostalgia.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ARGÜELLO, Rodrigo. Ciudad gótica, esperpéntica y mediática. Ensayos de simbólica (y diabólica) urbana. Bogotá: Ambrosía, 2004.
- ABAD, Luis Angel. Rock contracultura. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- BACHELARD, Gastón. El agua y los sueños. México: Fondo de cultura económica, 2003.
- BAUDELAIRE, Charles. Los paraísos artificiales. Barcelona: Edicomunicaciones, 1999.
- \_\_\_\_\_. Las flores del mal. Barcelona: Edicomunicaciones, 1998.
- BAUMAN, Zygmunt. Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona: Paidós, 2007.
- BENEDETTI, Mario. El olvido está lleno de memoria. Bogotá: Seix Barral, 2001.
- BLANCHOT, Maurice. El espacio literario. Barcelona: Paidós, 1992.
- CABRERA INFANTE, Guillermo. El libro de las ciudades. Madrid: Alfaguara, 1999.
- CAICEDO, Andrés. Que viva la música. Bogotá: Plaza & Janes, 1994.
- CALVINO, Italo. Ciudades Invisibles. 9 ed. Madrid: Siruela, 2003.
- CARPENTIER, Alejo. El acoso. Barcelona: Seix Barral, 1985.
- CHAPARRO MADIEDO, Rafael. Opio en las nubes. 4 ed. Bogotá: Babilonia, 2005.
- DUCASSE, Isidore. Les chants de Maldoror. México: Coyoacán, 1994.
- DUCHESNE WINTER, Juan. Narraciones de testimonio en América Latina: cinco estudios. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1992.
- \_\_\_\_\_. Ciudadano insano y otros ensayos bestiales sobre cultura y literatura contemporáneas. San Juan de Puerto Rico: Callejón, 2001.
- DURAS, Margueritte. El mal de la muerte. 3ª edición. Barcelona: Tusquets, 1986.
- FOTTINI, Franco. El movimiento surrealista. México: UTEHA, 1962.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo, 1995.
- GIRALDO B., Luz Mary. Ciudades Escritas: literatura y ciudad en la narrativa colombiana. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004.
- JARAMILLO M., Alejandra. Bogotá imaginada, narraciones urbanas, cultura y política. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2003.
- MARTÍN – BARBERO, Jesús Martín. Pre – textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos. Cali: Universidad del Valle, 1996.

- MONTAIGNE, Michel. Ensayos. México: Océano, 1999.
- NIETZSCHE, Friedrich. El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo. Madrid: Alianza editorial, 1973.
- OSPINA, William. Es tarde para el hombre. Bogotá: Norma, 1994.
- RILKE, Rainer Maria. Cartas a un joven poeta. Buenos Aires: Siglo XX, 2004.
- RODRIZALES, Javier. La voz imaginada. Pasto: Xexus edita, 2007.
- SÁBATO, Ernesto. El escritor y sus fantasmas. Barcelona: Seix Barral, 1991.
- SÁNCHEZ BAUTE, Alfonso. Ciudad y literatura, III encuentro de nuevos narradores de América Latina y España. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003.
- SILVA, Armando. Bogotá imaginada. Bogotá: Taurus, 2003.
- SILVA, Armando. Imaginarios urbanos. Bogotá: Tercer mundo, 2000.
- STEINER, George. Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2000.

#### **BIBLIOGRAFIA ONLINE**

- BRAVO, Johann Rodríguez. Tendencias de la narrativa actual en Colombia, de: Novela colombiana, en [http://javeriana.edu.co/narrativa\\_colombiana/contenido/modelos/tendencias/](http://javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/modelos/tendencias/). (Acceso 10-07-09).
- CEGARRA, José Antonio. Modernización, ciudad y literatura, de: Monografías, en <http://www.monografias.com/trabajos30/modernizacion-ciudad-literatura/modernizacion-ciudad-literatura.shtml>. (Acceso: 12-06-09).
- GIRALDO, Luz Mery. En búsqueda de un nuevo canon, de: Novela colombiana, en [http://javeriana.edu.co/narrativa\\_colombiana/contenido/modelos/giraldo.htm](http://javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/modelos/giraldo.htm). (Acceso: 25-04-09).
- GIRALDO, Luz Mery. La ciudad escrita: márgenes y centros, de: Universidad Internacional de Andalucía: Arte y pensamiento, en: [http://ayp.unia.es/index.php?option=com\\_content&task=view&id=400](http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=400). (Acceso: 30-09-09)
- PINEDA BOTERO, Álvaro. Del mito a la posmodernidad: La novela colombiana de finales del siglo XX, de: Biblioteca Luis Ángel Arango: blaa digital, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol2425/decenio.htm>. (Acceso: 18-04-10).
- PINEDA BOTERO, Álvaro. La esfera inconclusa: novela colombiana en el ámbito global, de: [books.google.com.co/books/](http://books.google.com.co/books/). (Acceso: 25-08-09).

TORRES G., Carlos L. Una aproximación al carácter de la novela urbana – el caso de la ciudad de Bogotá, de: Wikilearning, en [http://www.wikilearning.com/monografia/una\\_aproximacion\\_al\\_caracter\\_de\\_la\\_novela\\_urbana-el\\_caso\\_de\\_la\\_ciudad\\_de\\_bogota/htm](http://www.wikilearning.com/monografia/una_aproximacion_al_caracter_de_la_novela_urbana-el_caso_de_la_ciudad_de_bogota/htm). (Acceso: 22-03-10).

TORRES G., Carlos L. Entrevista con Germán Espinosa, de: Fractal: revista trimestral, en: <http://www.fractal.com.mx/RevistaFractal45-46CarlosLuisTorres.html>. (Acceso: 14-02-10).

TORRES G., Carlos L. Una aproximación al carácter de la novela urbana – Imaginarios urbanos (o la semiología de la ciudad) de: Wikilearning, en [http://www.wikilearning.com/monografia/una\\_aproximacion\\_al\\_caracter\\_de\\_la\\_novela\\_urbana-imaginarios\\_urbanos\\_o\\_la\\_semiologia\\_de\\_la\\_ciudad](http://www.wikilearning.com/monografia/una_aproximacion_al_caracter_de_la_novela_urbana-imaginarios_urbanos_o_la_semiologia_de_la_ciudad). (Acceso. 12-02-10).